

AMIGOS DE SAN ANTÓN JAÉN

CRÓNICA DE LA "CENA JOCOSA" 2025



CAJA RURAL
JAÉN

EJEMPLAR N.º

Como Prioste de esta Congregación, certifico que esta Crónica consta de CIENTO CINCUENTA EJEMPLARES numerados, signados todos con mi firma y rúbrica.

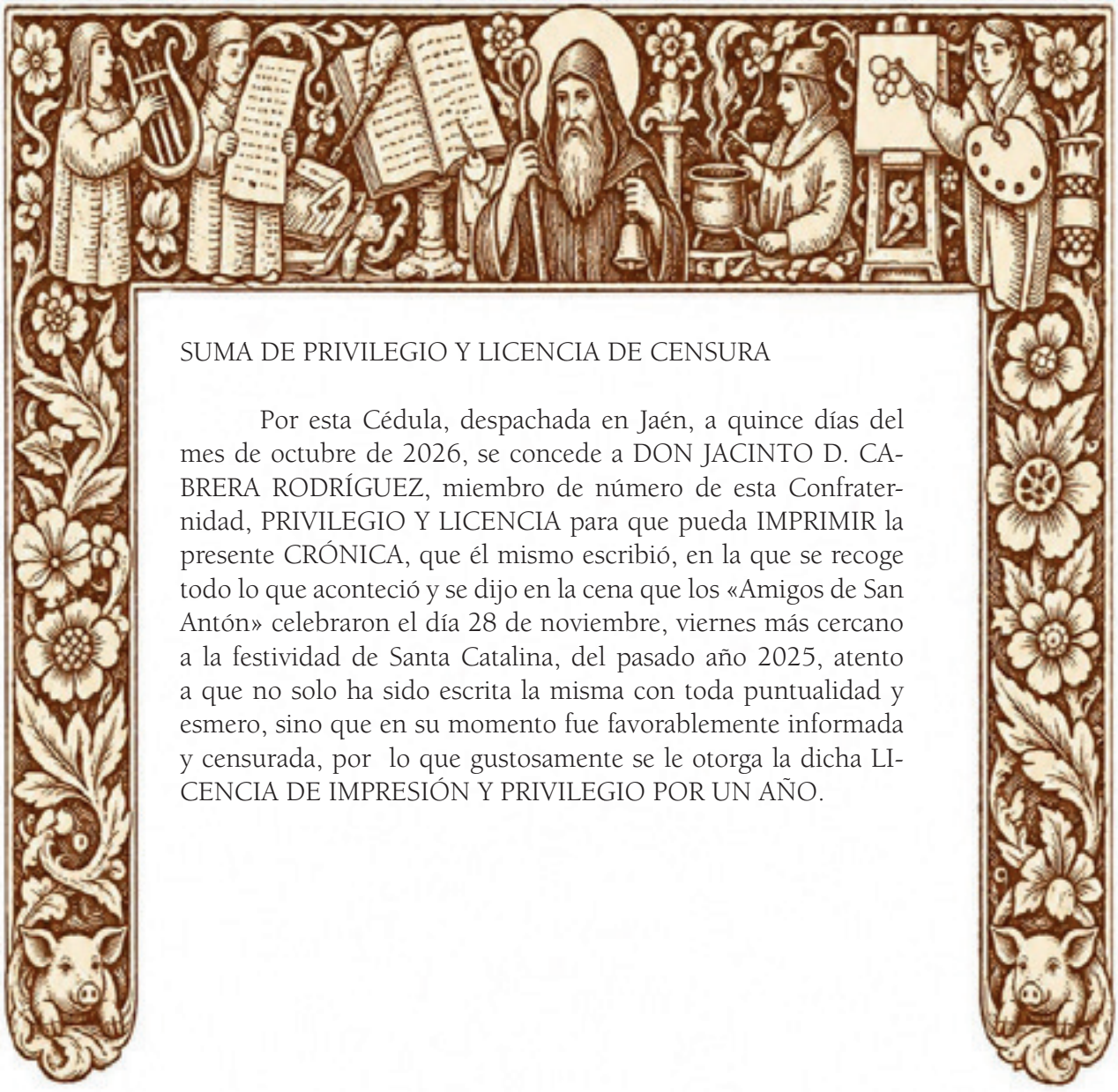
Impresión:
Gráficas la Paz de Torredonjimeno
e-mail: graficaslapaz@graficaslapaz.com

**ACABOSE DE IMPRIMIR ESTA CRÓNICA
DE LA CENA JOCOSA DE 2025,
GRACIAS A LA GENEROSIDAD DE
LA CAJA RURAL DE JAÉN, EN LOS TALLERES
DE «LA PAZ» DE TORREDONJIMENO
EL 25 DE NOVIEMBRE DE 2026,
FESTIVIDAD DE SANTA CATALINA,
COPATRONA DE LA CIUDAD DE JAÉN**





CRÓNICA
DE UNA MUY FAMOSA CENA
QUE LA CONFRATERNIDAD
«AMIGOS DE SAN ANTÓN»
CELEBRÓ EN LA NOCHE DEL
DÍA 28 DE NOVIEMBRE DEL AÑO 2025
EN EL EDIFICIO DE LA ANTIGUA
ESCUELA DE MAGISTERIO DE LA
UNIVERSIDAD DE JAÉN

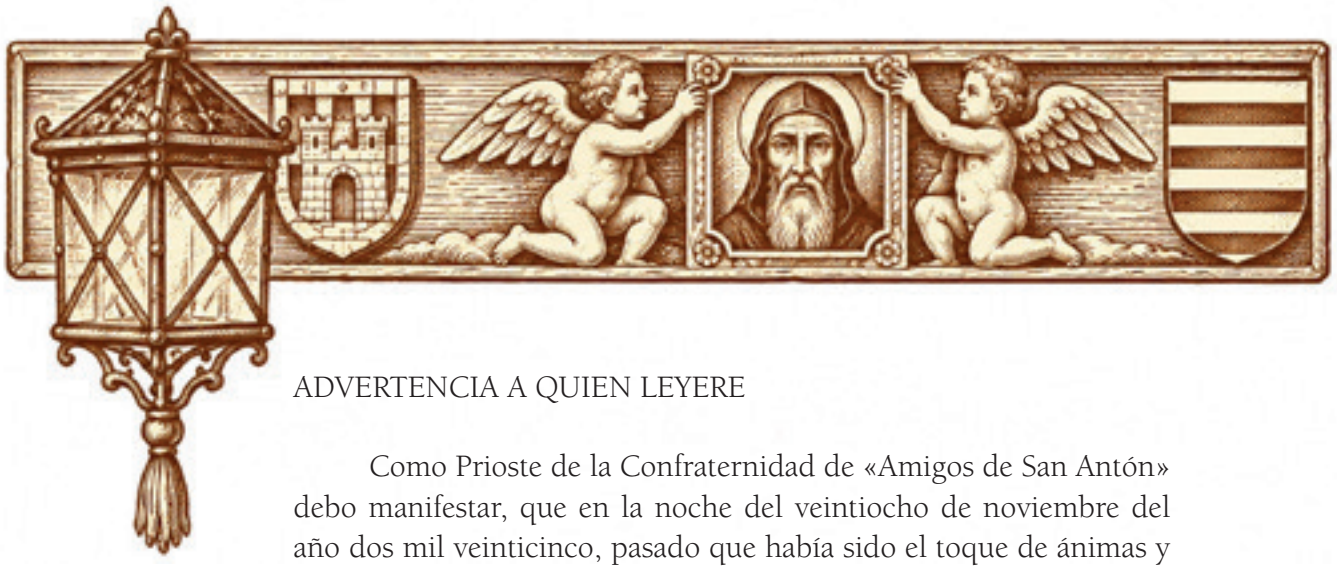


SUMA DE PRIVILEGIO Y LICENCIA DE CENSURA

Por esta Cédula, despachada en Jaén, a quince días del mes de octubre de 2026, se concede a DON JACINTO D. CABRERA RODRÍGUEZ, miembro de número de esta Confraternidad, PRIVILEGIO Y LICENCIA para que pueda IMPRIMIR la presente CRÓNICA, que él mismo escribió, en la que se recoge todo lo que aconteció y se dijo en la cena que los «Amigos de San Antón» celebraron el día 28 de noviembre, viernes más cercano a la festividad de Santa Catalina, del pasado año 2025, atento a que no solo ha sido escrita la misma con toda puntualidad y esmero, sino que en su momento fue favorablemente informada y censurada, por lo que gustosamente se le otorga la dicha LICENCIA DE IMPRESIÓN Y PRIVILEGIO POR UN AÑO.

SUMA DE TASAS

Tasaron los señores de la Confraternidad esta CRÓNICA en …….. reales de vellón por página, lo que hace …… reales por ejemplar, según más largamente consta por certificación expedida por el Sr. Administrador de Caudales de la Confraternidad de «Amigos de San Antón», el día 15 de octubre del año 2026.

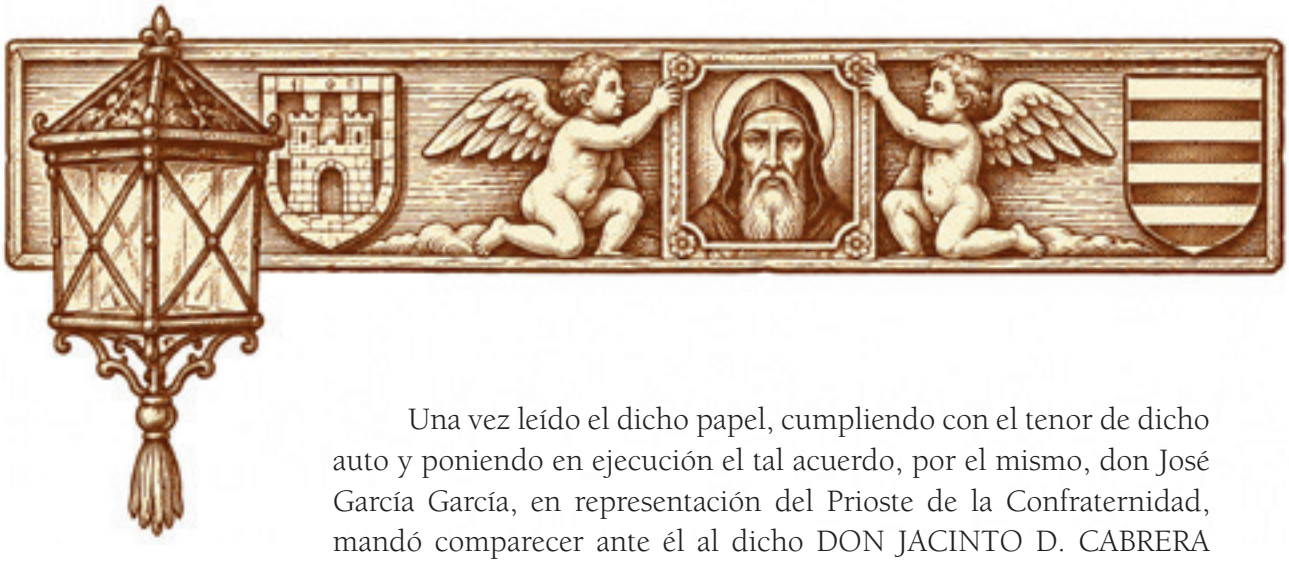


ADVERTENCIA A QUIEN LEYERE

Como Prioste de la Confraternidad de «Amigos de San Antón» debo manifestar, que en la noche del veintiocho de noviembre del año dos mil veinticinco, pasado que había sido el toque de ánimas y estando reunida la dicha Confraternidad, así de miembros de número como de miembros de honor, en estancias de la edificio de la antigua Escuela de Magisterio de la Universidad de Jaén, acompañados por nuestra anfitriona doña Marta Torres Martínez en representación del Rector Magnífico don Nicolás Ruiz Reyes, en la ciudad de Jaén; el Vicepresidente de la Asociación, don José García García, actuando en mi nombre, leyó cierto papel cuyo contenido es el siguiente:

> «La Asociación Amigos de San Antón, estando junta y congregada el día 16 de octubre del año 2025, en la estancia alta del Arco de San Lorenzo de Jaén, como lo hace de uso y costumbre para tratar y conferir de las cosas tocantes a la utilidad de la Confraternidad, entre otras disposiciones, adoptóse el siguiente ACUERDO:
>
> Vista y detenidamente examinadas las circunstancias que concurren en el muy honorable señor DON JACINTO D. CABRERA RODRÍGUEZ, con unánime asentimiento se conviene en que se le comunique el deseo de que sea el cronista o relator del desarrollo y pormenores de la Cena Jocosa o de Santa Catalina del año 2025, debiendo ser la Crónica que redacte fiel y exacto reflejo de todo cuanto en ella aconteciere, a fin de que por la misma se deje constancia fidedigna para la posteridad».

En Jaén, a 20 de octubre de 2025



Una vez leído el dicho papel, cumpliendo con el tenor de dicho auto y poniendo en ejecución el tal acuerdo, por el mismo, don José García García, en representación del Prioste de la Confraternidad, mandó comparecer ante él al dicho DON JACINTO D. CABRERA RODRÍGUEZ, a quien formuló con la debida solemnidad, la pregunta siguiente:

— Muy honorable señor don Jacinto Cabrera Rodríguez, ¿sois conforme en aceptar el encargo de redactar fiel y cumplida crónica de todas cuantas cosas viereis y oyereis durante el desarrollo de esta velada, Cena de Santa Catalina del año 2025?

— Si agradezco la labor que me porfiáis y espero dar fiel cumplimiento a las tareas de dicha labor.

A lo que el señor vicepresidente, don José García García, por delegación del Prioste, respondió:

— El pleno de la Confraternidad se muestra sumamente complacido con esta aceptación, exhortándoos a que realicéis el encargo con arreglo a vuestro reconocido buen saber y entender, y conforme al afecto y cariño que profesáis a los fines de la Asociación.

— Para ello, os entregamos el correspondiente recado de escribir para que, sin demora ni dilación alguna, os iniciéis en el encargo. Recibiendo con él, las «noragüenas» y «parabienes» de todos los presentes

— Y por ser de utilidad, yo, en nombre del Prioste, pongo aquí testimonio para conocimiento de quien lo leyere.

ASISTENTES A LA CENA JOCOSA DEL AÑO 2025

En la primera fila, sentados y de izquierda a derecha, se encuentran María José Sánchez, Marta Torres, María Isabel Sancho, Manuel Medina, Pedro Casañas, Ángel Viedma y Eva de Dios. Tras ellos, en una segunda fila, también de izquierda a derecha, aparecen Pedro Galera, María del Carmen Láinez, Juan Carlos Castillo, Felipe Molina, Francisca Hornos, Pedro Alejandro Ruiz, Enrique Escobedo, Alfonso Parras y Santiago Quesada. En la tercera fila se sitúan, igualmente de izquierda a derecha, Juan Antonio López, Luis Jesús García-Lomas, Javier Cano, Javier Casañas, Rafael Casuso, José García, Víctor Aspás y Jacinto D. Cabrera. Cerrando el grupo, en la última fila y ligeramente desplazado hacia la derecha, se encuentra Manuel Carlos Vallejo.



Como fiel e diligente Criado de mi Señor Don Lope de Sosa tengo el placer de comunicar a Vuestra Merced que siendo ya cercanas las Calendas, por las cuales suelen los amigos de San Antón, han de uso e costumbre convocar la celebración de la bienfamada Cena Jocosa o cena de Santa Catalina.

Este particular evento habrá de tener su celebración en la tarde noche del viernes dia 28 de noviembre que vendrá pasado que haya sido el toque de ánimas (8,30) en estancias nobles e principales del edificio de la antigua Escuela de Magisterio de la Universidad, por generosa dejación que ha tenido a bien facer el Excmo. Sr. Don Nicolás Ruiz Reyes, Rector Magnífico de la Universidad de Jaén.

Díjome asimesmo el dicho mi Señor que non fagares falta, en aqueste singular acontecer, pues su presencia enaltece e honra a la confraternidad.

Dóile este recado de aviso e recordación, pasadas que han sido las fiestas del Sr. San Lúcas en la Muy Noble, Famosa e Muy Leal Ciudad de Jaén, Guarda e Defendimiento de los Reinos de Castilla, deste año de gracia que cuenta dos mil e veinticinco del nascimiento de Nuestro Salvador Jesucristo.

El Criado Portugués



Crónica de la cuadragésima séptima «Cena Jocosa» o «Cena de Santa Catalina» correspondiente al Año de Gracia de 2025



Amigos de
San Antón



Escuela de Magisterio de Jaén. Años sesenta

XLVII Cena de SANTA CATALINA o CENA JOCOSA

Año 2025

En la zona del Ensanche Berges de Jaén se construyó la Escuela de Magisterio femenina, creada por Real Decreto de 15 de marzo de 1913 y situada anteriormente en la calle Emilio Mariscal (actual calle Mesa).

Para la nueva edificación, el Ayuntamiento cedió «un solar sito entre la avenida del Generalísimo y la calle Virgen de la Cabeza con una extensión superficial de metros cuadrados 3.382,60 m.2». El presupuesto total de la construcción fue de siete millones cincuenta mil noventa y dos pesetas con noventa y cuatro céntimos. El proyecto lo firmó el arquitecto don Francisco Navarro Borrás.

La Escuela Normal de Maestras, cuya recepción provisional fue el 14 de septiembre de 1955, se trasladó a su nuevo emplazamiento el 25 de junio de 1956, con gran satisfacción de sus profesoras y alumnas y con el aplauso de la sociedad y la prensa local. Constaba de planta baja y tres plantas para uso docente, con jardín y campo de juegos.

Posteriormente, en 1977, se construyó una cuarta planta con un proyecto firmado por don Luis Berges Roldán. Y, entre 2014 y 2017, fue rehabilitado y actualizado para diversos usos de la Universidad, con espacios para exposiciones, aulas de conferencias, despachos, aulas de pequeños grupos y una moderna fachada.

En una de las nuevas estancias de esta antigua Escuela de Magisterio, en la noche del 28 de noviembre de 2025, pasado el toque de ánimas, la Asociación de «Amigos de San Antón» celebra su cuadragésima séptima Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina por gentileza y amable hospitalidad de la Universidad de Jaén y de su Rector Magnífico, don Nicolás Ruiz Reyes.

Convite de entrada

Aceitunas de Jaén, Patatillas Fritas
y Almendras

* * *

Jamón de Cebo 75% ibérico
Queso Manchego añejo
Morcilla frita

Cena

Espinacas de Jaén
esparragadas con sus picatostes

Bacalao estilo Jaén

Postre:

Gachas Dulces

Sobremesa

Café e Infusiones
Mantecados variados
Anís *"Castillo de Jaén*"
Crema de café *"Castillo de Jaén*"

Bebidas:

Agua Mineral Sierra de Jaén
Cerveza "El Alcázar"
Vinos: Manzanilla “La Gitana”,
Rioja Reserva Barrio Bero
Refrescos



HIMNO DE JAÉN



Eres harén, con luz de sol,
en que cautivo se deshoja el corazón.
Es tu mujer, radiante flor,
gentil sultana favorita del amor.
En tu olivar, soñé por ti,
con luz de luna,
jaenera ser feliz.
Y al despertar con esa luz,
a mi pastira junto al monte de la Cruz.

* * *

Bella Ciudad de luz
que tienes cuando miras,
el corazón y el sol,
rendidos a tus pastiras.
Sultana tu, mujer,
que al despertar un día,
se hizo clavel del amor,
al sol de Andalucía.

* * *

Alcemos bajo el sol,
como una antorcha el corazón,
la tierra de Jaén,
abre sus brazos de mujer.

* * *

Bella Ciudad de luz
que tienes cuando miras,
el corazón y el sol,
rendidos a tus pastiras.
Sultana tú, mujer,
que al despertar un día,
se hizo clavel del amor,
al sol de Andalucía.

* * *

¡Viva Jaén!





Restaurante
“El Cruce”

Catena 3, S. L. Artes Gráficas - Telf. 953 25 24 61 - JAÉN



Preparación de las mesas para el evento



Tarjeta para la ubicación de los asistentes

CENA JOCOSA DE LA COFRADÍA DE SAN ANTÓN DEL AÑO DEL SEÑOR 2025

Convocados los Amigos de San Antón por nuestro señor don Lope de Sosa, mediante la cédula remitida por su fiel criado portugués, y transcurrida ya la tercera luna del equinoccio de otoño, cuando los primeros fríos anuncian la inminencia del invierno y las hojas comienzan a cubrir las calles y parques de nuestra ciudad, acudimos, fieles a una de las tradiciones más arraigadas en la Asociación, al encuentro anual en el que la amistad, la conversación y la buena mesa vuelven a darse la mano.

El lugar elegido para tan señalado acontecimiento fue el edificio de la antigua Escuela de Magisterio de la Universidad de Jaén, espacio cargado de memoria académica y hoy convertido en Centro de Cultura y Emprendimiento, donde el conocimiento continúa siendo el principal protagonista.

Una vez pasado el tradicional toque de ánimas (20:30 horas), la planta noble del edificio comenzó a llenarse de saludos, abrazos y sonrisas. Amigos que hacía tiempo no coincidían recuperaban con naturalidad el hilo de antiguas conversaciones, mientras otros estrechaban de nuevo lazos nacidos al amparo de esta singular Confraternidad. Entre recuerdos compartidos, buenos deseos y comentarios sobre la actualidad de nuestra tierra, la velada fue tomando cuerpo en un escenario donde la palabra, heredera de tantos años de enseñanza y cultura, parecía conservar aún el eco de quienes la habitaron.

Antes de dar comienzo al ceremonial que, por tradición, acompaña a las cenas jocosas, y mientras iban incorporándose los últimos asistentes que habían confirmado su presencia, transcurrieron unos agradables momentos de convivencia. Los ya reunidos aprovecharon la espera para intercambiar saludos, compartir anécdotas y renovar la amistad que, año tras año, da sentido a este encuentro, creando un ambiente de cordialidad y expectación que anunciaba el inminente inicio de una nueva edición de tan singular celebración.



Tres de los padrinos de este año: don Rafael Casuso, doña María José Sánchez y doña María Isabel Sancho, junto a dos neocenantes: don Luis Jesús García-Lomas y don Santiago Quesada



Saludos de un grupo de compañeros universitarios entre los que se encuentran don Alfonso Parras, doña Marta Torres y don Juan Carlos Castillo al que se une don Javier Casañas



Don Rafael Casuso presenta a su apadrinado don Santiago Quesada, a lo sanantonianos don José García, don Enrique Escobedo y don Felipe Molina



El prioste don Pedro Casañas conversa con su tocayo don Pedro Galera ante la presencia de don Angel Viedma



Una vista del salón donde se ubicaban las mesas de la recepción y copa de espera inicial con la presencia de personal del Restaurante «El Cruce»



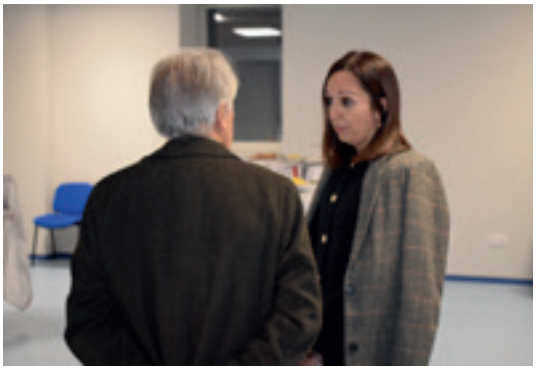
Cerca de los aperitivos conversan don Pedro Casañas, don José García, don Ángel Viedma y don Pedro Alejandro Ruiz. Algo más alejados lo hacen don Juan Carlos Castillo y don Manuel Medina



Primeros contactos entre antiguos y nuevos miembros de la Asociación de Amigos de San Antón



Una de las mesas preparadas para la copa de espera en el espacio en el que se hará la recepción y presentaciones de la noche



Doña Marta Torres Martínez, nueva asociada, conversa con don Felipe Molina Molina



Doña Eva de Dios, don Juan Carlos Castillo, don Juan Antonio López, don Enrique Escobedo y don Pedro Galera, cerca de una de las mesas de la copa de espera



Don Rafael Casuso, conversa, copa en mano, con su apadrinado don Santiago Quesada García



Don Pedro Casañas, nuestro prioste presidente escucha la animada conversación que tiene su sobrino don Javier Casañas con don Felipe Molina

En el transcurso de la reunión de los Amigos de San Antón, se pidió silencio y tomó la palabra don José García García, y leyó el acuerdo para el nombramiento de cronista de la Cena Jocosa, y una vez leído el dicho papel, poniendo en ejecución el tal acuerdo, el Secretario en funciones, en representación del Prioste de la Confraternidad, mandó comparecer ante él a DON JACINTO D. CABRERA RODRÍGUEZ, a quien formuló con la debida solemnidad, la pregunta siguiente:

> —Muy honorable señor don Jacinto Cabrera Rodríguez, ¿sois conforme en aceptar el encargo de redactar fiel y cumplida crónica de todas cuantas cosas viereis y oyereis durante el desarrollo de esta velada, Cena de Santa Catalina del año 2025?

Y enfrentándome, con todos los amigos presentes, me invitó a aceptar, el cargo de CRONISTA DE LA CENA JOCOSA DE LOS AMIGOS DE SAN ANTÓN del 28 de noviembre de 2025, y la responsabilidad de elaborar la relación de actos, palabras y hechos de esta entrañable noche compartida por los amigos presentes. A lo que contesté:

> — Agradezco la labor que me porfiáis y espero dar fiel cumplimiento a las tareas de dicha labor.

Me interrumpe el Sr. Vicepresidente, y me pregunta, que si eso es formalmente un sí. A lo que yo simplemente contesto con un Sí. Respondiendo el señor don José García, por delegación del Prioste:

> — El pleno de la confraternidad se muestra sumamente complacido con esta aceptación, exhortándoos a que realicéis el encargo con arreglo a vuestro reconocido buen saber y entender, y conforme al afecto y cariño que profesáis a los fines de la asociación. Para ello, os entregamos el correspondiente recado de escribir para que, sin demora ni dilación alguna, os iniciéis en el encargo.

Tras aplausos de los presentes, el señor don José García concluyó diciendo:

> — Recibid con él las norabuenas y parabienes de todos los aquí presentes.

Contestando el ya nuevo Cronista:

> — Pues con él recibo.

Con lo que aceptó el dicho señor DON JACINTO D. CABRERA RODRÍGUEZ, del mejor grado, el correspondiente «Recado de Escribir», compuesto de

pluma y libreta para tomar las mejores notas de la cena, empezando a ejercer seguidamente la función encomendada.

Repitiéndose tras esto los aplausos y cerrando tan solemne acto don José García con las palabras: *Ya puedes empezar*.

Seguidamente, y tras animadas conversaciones acompañadas de buenas viandas y regadas por vino y cerveza se vuelve a pedir silencio para escuchar una nueva intervención de don José García García, para agradecer la cesión de espacios a los anfitriones, dar la bienvenida a los asistentes, especialmente a las nuevas incorporaciones y recordar a los ausentes; todo ello con las siguientes palabras:

> Buenas noches, doña Marta Torres Martínez, vicerrectora de la UJA; queridos amigos en San Antón; señores cenacantanos o neocenantes:
>
> En nombre de don Pedro, nuestro prioste, y en el de la Confraternidad, sean todos bienvenidos a esta nuestra cuadragésima séptima Cena de Santa Catalina.
>
> En primer lugar, hemos de dar las gracias al señor rector magnífico de la Universidad de Jaén por autorizar la cesión del espacio que nos acoge y cuyo edificio tantos recuerdos nos trae a un buen «manojuelo» de los que aquí estamos. Magisterio… ¡Cuánto compromete la palabra ´maestro´! (Disculpen la efusión). Muchas gracias, pues, a la Universidad de Jaén.
>
> En esta noche de reencuentros, de confidencias, de amistad y de afectos, en la que, como en todas las anteriores, a lo largo de los cuarenta y siete años transcurridos, el catalizador que nos une por encima de cualquier otro sentimiento es el amor a Jaén, en todos los significados y en todas las connotaciones que estas tres palabras, «amor a Jaén», puedan tener. En esta noche, decía, hemos de recordar con añoranza y considerar como presentes entre nosotros a los confraternos sanantonianos que, por diferentes y justificados motivos, estarán echando de menos estas fraternales y felices horas de convivencia.
>
> E igualmente, aunque con dolor, recordamos a Juan Espinilla Lavín y a Pilar Sicilia de Miguel, quienes en este año han pasado a enriquecer el grupo de amigos que cenan con San Antón por esos cielos de Dios.



El Vicepresidente de la Asociación inicia la lectura del Acta de Nombramiento del Cronista de la Cena



Don Jacinto D. Cabrera escucha las palabras de su nombramiento como Cronista



Don José García continúa con el proceso de nombramiento del Cronista



Asistentes a la cena rodean y escuchan las palabras del vicepresidente de la Asociación

Seguidamente nos distribuimos en la sala de la planta alta acomodada para compartir un aperitivo, en grata compañía, servidos por los ayudantes y camareros de «El Cruce», cuya composición hemos visto, y que están llenos de jaenerismo, en comida y bebida.



Comparten bebida, don Felipe Molina, doña Eva de Dios, don Juan Antonio López, don Pedro Galera y don Pedro Alejandro Ruiz



Miembros de la familia Casañas, junto a don Ángel Viedma escuchan las palabras de don José García

Por el contrario, es motivo de satisfacción y de alegre celebración el hecho de que se nos incorporen hoy cuatro nuevos y brillantes amigos a la Confraternidad, para quienes esta bienvenida, además del sentido expresado al principio de mis palabras, cobra el de ser símbolo del abrazo que todos les damos por su ingreso en el grupo de los Amigos de San Antón a partir de hoy.

Son ellos, don Javier Cano Expósito, don Luis Jesús García-Lomas Pousibet, doña Marta Torres Martínez y don Santiago Quesada García, de quienes, en unos pocos minutos, nos hablará don Javier Casañas Casañas.

Y hagamos una nueva pausa para ejercer de comensales y de «bebensales», que a eso también hemos venido, no sin antes dar las gracias, como corresponde, a nuestro amigo Bernardo y su personal, del Restaurante «El Cruce», por su amable servicio de hostelería.





Don José García García, rodeado de numerosos miembros de la Asociación, inicia su intervención



Don Victor Aspas (cámara en mano), don Juan Carlos Castillo, doña María José Sánchez, don Luis Jesús García-Lomas y doña María Isabel Sancho escuchan atentamente las palabras del Vicepresidente



Imagen de la sala de la copa de espera durante la intervención de bienvenida de don José García



Numerosos miembros de la Asociación, copa en mano, escuchan las palabras de recibimiento y agradecimiento de don José García



Don José García finaliza su intervención frente al prioste Pedro Casañas Llagostera



Doña María del Carmen Láinez, don Manuel Medina, don Felipe Molina y doña Eva de Dios en la intervención de don José García García

A continuación toma la palabra don Javier Casañas Casañas para proceder al acto de presentación de las cuatro nuevas incorporaciones a la Asociación de Amigos de San Antón.

Estimados amigos:

Hoy damos la bienvenida a cuatro nuevos miembros que se unen a nuestra Confraternidad de los Amigos de San Antón.

Todos ellos, dentro de sus respectivos ámbitos, tienen en común la estima, la dedicación y la atención a nuestro querido Jaén. Por tanto, podemos decir que son señeros jiennenses; así lo han avalado sus padrinos de ingreso y refrendado el Cabildo de esta Confraternidad.

A propuesta de María José Sánchez, ingresa Luis Jesús García-Lomas Pousibet.

A propuesta de María Isabel Sancho, ingresa Marta Torres Martínez.

Propuesto por Felipe Molina, ingresa Javier Cano Expósito.

Y, propuesto por Rafael Casuso, ingresa Santiago Quesada García.

A continuación, y pido disculpas por anticipado a los ingresantes, pues el Criado Portugués mandó recado de brevedad, compartiré con todos vosotros una escueta reseña de estos nuevos cenacantanos.



Don Javier Casañas Casañas inicia sus palabras de presentación de nuevos miembros



Presentación de Luís Jesús García-Lomas Pousibet

Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla (1994), Máster en Asesoría Fiscal de Empresas del Instituto de Estudios Superiores de Administración de Negocios (1995) y Máster en Finanzas y Economía del Instituto San Telmo (2011). Su actividad laboral ha estado ligada al derecho, a la banca y a las actividades sin ánimo de lucro.

Vinculado desde el año 2007 a la entidad de crédito Caja Rural de Jaén, actualmente es su responsable de Gestión Estratégica y gerente de la Fundación de dicha entidad. Es consejero delegado de la residencia de mayores Clínica «La Inmaculada» y desde 2023, presidente del Consejo Social de la Universidad de Jaén.

En su relación con las entidades sin ánimo de lucro, es patrono de las fundaciones: Andaltec, Innovarcilla y Citoliva, Educativa Santo Rostro de Jaén y Proyecto Hombre Jaén. Finalmente, miembro del Ateneo de Ilugo y de la Junta de Oficiales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén.

Bienvenido Luis Jesús.



Don Javier Casañas Casañas presenta a don Luis Jesús García-Lomas Pousibet



Presentación de Marta Torres Martínez

Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Jaén (2002), es doctora con mención de doctorado europeo y máxima calificación (2009) y Máster en Elaboración de Diccionarios y Control de Calidad del Léxico de la UNED y la Universidad Autónoma de Barcelona (2014).

Vinculada a Universidad de Jaén, de la que actualmente es Vicerrectora de Cultura, es Profesora Titular del Área de Lengua Española y, previamente, ha ostentado cargos de gestión como Secretaria del Departamento de Filología Española (2014) y Vicedecana de Filología Hispánica y Movilidad Nacional en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (2014-2016).

Como investigadora, sus líneas de actuación se centran en la historia del léxico –especialmente en el ámbito culinario– y en la presencia del léxico andaluz en diccionarios del español, en muestras de literatura oral, así como en documentación de archivo dieciochesca y en prensa decimonónica. Ha desarrollado estancias de investigación en la Universidad de Salamanca, Universidad París 13, Real Academia Española, Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires, Universidad de Bolonia o en la Universidad de Potsdam y ha participado en diversos proyectos de I+D+i. Por último, pertenece al grupo de investigación Seminario de Lexicografía Histórica de la Universidad de Jaén.

Bienvenida Marta.





Palabras de presentación de don Javier Casañas Casañas dedicadas a doña Marta Torres Martínez



Presentación de Javier Cano Expósito

Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Jaén, se considera alumno y discípulo de nuestro estimado Manuel López Pérez. Ha ejercido durante más de 25 años como periodista cultural en diferentes redacciones y desde 2019 en la redacción del periódico digital Lacontradejaén. Es director, guionista y presentador del programa cofrade de 7 TV «A paso lento».

En su faceta literaria, ha publicado ocho libros de poesía. Entre ellos *Los labios leídos*, *Lugares para un exilio*, *El idioma de Adán* y *Tu luz diaria* distinguidos con diferentes galardones nacionales.

En su vínculo al mundo cofrade, es autor de *Nunca amanece tanto*, antología de poesía cofrade desde 1988 hasta 2023, por la que ha merecido premios como el «Agrupación de Cofradías de Pasión y Gloria de Jaén», «Juegos Florales de la Santa Vera Cruz» de Sevilla, «Fiestas de la Virgen» de Yecla y «Nacional Corpus Christi» de Villacarrillo. Asimismo, es cronista oficial, archivero y responsable de publicaciones de la Antigua, Insigne y Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Santísima de los Dolores.

Director y comisario de exposiciones del Museo «Cerezo Moreno» de Villatorres, Es, también, académico de número de la Academia Bibliográfica Mariana «Virgen de la Capilla» y cofundador de la revista jiennense «Claustro Poético» junto con nuestros queridos y recordados Felipe Molina Verdejo y Miguel Calvo Morillo.

Bienvenido Javier.





Imágenes de la presentación de don Javier Cano Expósito



Presentación de Santiago Quesada García

Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla (1987) y doctor por el Programa de Rehabilitación Arquitectónica y Urbana (2006), con Premio Extraordinario de Doctorado (2009). Mantiene un compromiso simultáneo con la enseñanza, la investigación y la profesión de arquitecto. Está muy vinculado y ligado a la provincia de Jaén, en la que ha desarrollado gran parte de sus investigaciones y su carrera profesional.

Actualmente ejerce la docencia en la Universidad de Sevilla, donde es profesor titular del Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Con anterioridad, ha sido director de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Málaga (2012-2015) y profesor invitado en el Politécnico de Milán (2003, 2018 y 2019), en cuyo Collegio dei Docenti ha formado parte de su programa de doctorado. También ha sido profesor en la Facultad de Arquitectura La Cambre-Horta de la Universidad Libre de Bruselas (1992, 1995) y en la Universidad Politécnica de El Salvador (2001). Es evaluador de la Agencia Estatal de Investigación y miembro de ICOMOS-España.

En cuanto a su actividad en nuestra provincia, entre 1999 y 2008 organizó y dirigió los «Talleres Internacionales de Arquitectura», en la sede Antonio Machado de Baeza de la Universidad Internacional de Andalucía, promoviendo una actividad docente e investigadora sobre la arquitectura demandada en nuestro territorio. Ha sido miembro en 2002 de la Comisión Técnica encargada de elaborar el Proyecto Museológico





Imágenes de la presentación de don Santiago Quesada García

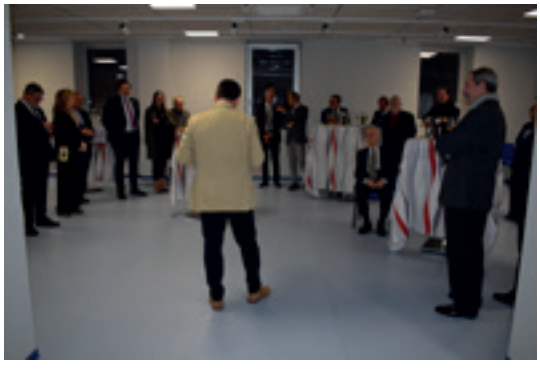
del Museo de Arte Ibérico de Jaén, junto con José Luis Chicharro, Concepción Choclán y Benoît de Tapol. En 2004, formó parte del Consejo Sectorial para la Defensa y Promoción del Patrimonio de Baeza. En la actualidad, es colaborador externo del Instituto de Estudios Giennenses.

En sus trabajos como arquitecto ha realizado varias actuaciones de consolidación y conservación en el yacimiento de Cástulo, en 2012; en la restauración de la Capilla de Jesús, de Martos, en 2010; y en la rehabilitación del Palacio Abacial de Alcalá la Real, en 1999. También ha proyectado y construido diversas promociones de viviendas de protección oficial en diferentes municipios de la provincia.

Ha sido distinguido por el Colegio de Arquitectos de Jaén con el Premio Provincial de Arquitectura «Andrés de Vandelvira» en los años 1993, 2000 y 2010, por sus proyectos y obras en la provincia. Asimismo, la restauración de la muralla norte del yacimiento de Cástulo fue distinguida por el Ayuntamiento de Linares con el Premio «Qastuluna».

Es autor de varios libros, numerosos artículos y ponencias relacionados con la arquitectura y el patrimonio jiennense. También ha realizado diferentes actividades relacionadas con la protección del patrimonio y del paisaje de la provincia de Jaén.

Muy bienvenido, Santiago.





Don Javier Casañas es escuchado por los asistentes durante sus palabras de presentación

Continuando con los protocolos de presentación, don Javier Casañas Casañas expone:

Asimismo, debo manifestar que, en la antes dicha reunión del Arco de San Lorenzo y, a la vista de las cualificadas circunstancias que concurren, con unánime complacencia, se tomó el acuerdo de designarles miembros de esta Asociación, debiendo tomar posesión y recibir el título que lo acredita en la próxima –que es la de hoy– Cena Jocosa o de Santa Catalina de este año 2025. Y, en su cumplimiento:

— Don Javier Cano Expósito, aceptad de manos de don Felipe Molina Molina el título que os acredita como miembro de la Asociación.



Don Javier Cano Expósito, Licenciado en Historia del Arte, poeta, periodista, presentador de televisión. (Hace la entrega, don Felipe Molina Molina)



— Don Luis Jesús García-Lomas Pousibet, aceptad de manos de doña María José Sánchez Lozano, el título que os acredita como miembro de la Asociación.



Don Luis Jesús García-Lomas Pousibet, gerente de la Fundación Caja Rural, presidente del Consejo Social de la UJA. (Hace la entrega, doña María José Sánchez Lozano)



— Doña Marta Torres Martínez, aceptad de manos de doña María Isabel Sancho Rodríguez el título que os acredita como miembro de la Asociación.



Doña Marta Torres Martínez, vicerrectora de cultura de la UJA, profesora de Lengua Española. (Hace la entrega, doña María Isabel Sancho Rodríguez)



— Y don Santiago Quesada García, aceptad de manos de don Rafael Casuso Quesada el título que os acredita como miembro de la Asociación.



Don Santiago Quesada García, doctor arquitecto, profesor titular de la Universidad de Sevilla. (Hace la entrega don Rafael Casuso Quesada)



Y don Javier Casañas Casañas, termina diciendo:

— Y a los cuatro, en nombre de la Confraternidad, recibid la enhorabuena y que sea por muchos años.

A continuación se le da la palabra a doña Marta Torres Martínez que se dirige con el siguiente y docto relato a los asistentes:

Queridos Amigos de San Antón:

En primer lugar, en mi calidad de vicerrectora de cultura de la Universidad de Jaén, os doy la bienvenida a esta sala multifuncional de la Antigua Escuela de Magisterio, epicentro de la cultura universitaria, mi casa, pues es la sede del Vicerrectorado de Cultura y del Servicio de Actividades Culturales, pero también vuestra casa, abierta y repleta de iniciativas culturales –exposiciones, ciclos de cine, talleres, visitas guiadas– destinadas no solo a la comunidad universitaria, sino también a la ciudad de Jaén y a su provincia.

Al recibir la carta del fiel y diligente Criado Portugués, en la que se me invita a confraternizar en esta célebre cena jocosa, de manera inmediata recordé cómo, desde que era pequeña, me ha fascinado la fiesta de San Antón, especialmente la noche vivida año tras año en nuestra ciudad de Jaén con mi familia, cuando animaba a los corredores a la luz de las antorchas mientras comíamos rosetas y después nos calentábamos en la lumbre del barrio. Además, a finales de los 80, también recuerdo cómo, vestida de pastira, bailaba los melenchones al pertenecer a Lola Torres, como comenté, hace hoy una semana, en el acto de celebración de los 50 años de esta Asociación y al recordar a nuestra añorada Pilar Sicilia, también Amiga de San Antón.




Doña Marta Torres Martínez durante su intervención, rodeada de asistentes

No obstante, ya en mi edad adulta, como filóloga especializada en la historia del léxico y en la lexicografía, en el seno de mi grupo de inves-

tigación (Seminario de Lexicografía Hispánica, liderado por la profesora acreditada a cátedra, Águeda Moreno), he tenido la oportunidad de aproximarme, tanto a fuentes documentales como a fuentes hemerográficas y orales.

Quiero aludir, en primer lugar, al ámbito del patrimonio oral inmaterial. A partir de 2015, fui miembro de diversos proyectos centrados en el *Corpus de Literatura Oral*, dirigido por el catedrático de Literatura de la UJA David Mañero y cuyo objetivo prioritario es preservar las manifestaciones de la cultura oral difundidas en el ámbito hispanohablante. Entre los más de 50.000 registros depositados en el archivo digital, quiero destacar los relativos a "San Antón". El corpus arroja 114 casos, 95 incluidos en la categoría "Cancionero y géneros breves" y 19 en "narrativa y saberes orales". 16 de ellos se sitúan en Jaén (7 en la Sierra de Cazorla, 5 en la Sierra de Segura, 2 en Sierra Mágina y 2 en la Sierra Sur).

Quiero destacar tres muestras giennenses.

En primer lugar, la recogida en octubre de 2015, en Génave (Sierra de Segura), en la que las informantes Soledad Castillo y Elvira Plaza, nacidas en 1939, recuerdan costumbres y tradiciones locales, en concreto San Antón.

[E. Plaza:] Pa san Antón se hacían luminarias* en las calles. Se hacían palomitas, "rosas*" que decimos, cuerva, y los chiquillos por toas las casas y: "Si no me dan vino, se muera el gorrino" y, entonces, le daban vino a los chiquillos. Entonces iban con los cencerros por la calle. [S. Castillo:] Tenían ofrecío de darle una cuerva. Entonces la noche de san Antón echaban las luminarias y los críos iban saltándolas y le daban. Y se iban como fueron un día mis hijos, una noche, borrachos perdíos. ¡Si eran chiquillos!, ¡pos casi se me mueren de to lo que bebieron! Y luego los animales los bendecían el día san Antón y corrían por to el pueblo, hacían la carrera. Iba a ver qué mulero llevaba mejor arreglao las mulas, les ponían lazos y corrían. Por mi calle corrían todas. San Antón. Se celebraba entonces mucho.

Como anotadora léxica del *Corpus de Literatura Oral*, me interesaron entonces tres voces: *luminarias*, *rosas* y *cuerva*.

Luminaria: 'Luz que se pone en ventanas, balcones, torres y calles en señal de fiesta y regocijo público. U. m. en pl.' (*DLE*). Según obser-

vamos en el *NTLLE*, esta voz se recoge desde los inicios de la tradición lexicográfica sin variar su definición. Cabe destacar que esta voz se recoge en el *TLHA* con dos significados: (i) 'lumbre, resplandor, claridad que se produce cuando existe una gran sosca o lumbre', documentado en Bélmez de la Moraleda (Jaén) y (ii) 'fogata urdida ex profeso para festejar a los patronos tutelares o determinadas fiestas eclesiales', documentado en la Sierra de Cazorla (Jaén).

Rosas: 'pl. rosetas de maíz' (*DLE*). No considerado andalucismo, al igual que roseta. No obstante, sí tienen el estatus de andalucismo voces como *flor/flores* ('roseta de maíz tostado reventado', en algunas localidades de Jaén y Granada), así como *tostada/tostá* ('Grano de maíz frito'), significado recogido por nuestro paisano Alcalá Venceslada, en su *Vocabulario Andaluz*.

Cuerva: 'Del dialect. cuerva 'cuervera', y este de cuervo, por comparación con su nido. f. Alb., Cuen., Gran., Jaén y Mur. sangría (bebida refrescante) (*DLE*). Si bien en el *TLHA* se recogen distintas acepciones que sitúan esta voz en la provincia de Jaén: 'ponche de vino, azúcar y melocotón' en Beas de Segura; 'bebida dulzona refrescante hecha de vino, melocotón, canela, trocitos de naranja, etc.' en Úbeda o 'vino con frutas' en Chilluévar.

En segundo lugar, comento otra historia de vida, relacionada con San Antón, contada en septiembre de 2020 por varios informantes en Cambil (Sierra Mágina). En concreto, María Dolores Castro, María Manuela Sutil, Alfonso Morales y Ana Ramos, nacidos entre 1940 y 1951.

[Recopiladora:] Me dicen por aquí que son muy típicas las lumbres.

¿Quién me habla un poquito de las lumbres?

[María Dolores:] Eso, las de San Antón y de San Blas.

[María Manuela:] Lumbres de San Antón, lumbres de San Sebastián y lumbres de San Blas. Tres.

[Recopiladora:] ¿Y qué es lo que se hace en las lumbres?

[María Dolores:] Pues se encendía una lumbre en la calle. La gente sacaba mucha leña. Tos los vecinos sacaban mucha leña y se encendía una lumbre mu grande. Y tos alredeor jugaban a la rueda. Se hacían rosetas, asaban tocino, asaban sardinas.

[Alfonso:] Y todavía se hace.

[Recopiladora:] ¿A qué es a lo que jugaban?

[María Dolores:] Al corro de las patatas todas juntas. Los más atrevíos, cuando se iba apagando la lumbre, saltaban la lumbre, alguno se caía a la lumbre y to eso pasaba. [Ana:] Y luego se daba címbrole con un palo.

[María Dolores:] […] Se escondía algo. Un cinto se escondía e iban buscándolo y el que lo encontraba iba detrás de os otros a agitarlos y tú date cuenta las corretás.

Destaco la locución *jugar a címbrole*, definida como 'juego de niños en el que se esconde un objeto pequeño que hay que buscar' y documentada en el Diccionario de dichos populares (Colección de expresiones cambileñas para todos públicos) publicado en (https://www.oocities.org/cambil_web/dichos.htm).

También hay que señalar la palabra *corretá*, incluida en el *TLHA* como 'carrera rápida y corta' y ya presente en el *Vocabulario Andaluz* de Alcalá Venceslada.

Por último, en cuanto a registros orales, aludo a la muestra documentada en Peal de Becerro (Sierra de Cazorla), gracias a la entrevista realizada en junio de 2018 a María Andrea Camacho, nacida en 1931.

[María Andrea]: Aquí lo único que se hace pos son las gachas dulces, que eso es cuando llega San Antón y to esas cosas, se hacen las gachas dulces.

[Recopilador]: ¿Y cómo son las gachas dulces?

[María Andrea]: Pues las gachas dulces, pues es: echas el azúcar y echas el agua y las meneas y se y vas cociendo y le vas dando una, una miajilla hasta que se ponen tan cocidillas, y ya está, y te las comes. Luego, le echas una chispitilla si quieres de una poquilla canela por lo alto, y ya está.

El término *gachas dulces* se considera andalucismo, definido en el *TLHA* como 'pasta de harina, azucarada y con granos de matalahúva, incrustada con trocitos de picatoste y costra de azúcar y canela. Era costumbre su confección en el Día de Todos los Santos', atendiendo a la caracte-

rización de Rafael Martínez Marco en el artículo "Vocabulario Cazorleño", publicado entre 1980 y 1982 en el *Anuario del adelantamiento de Cazorla*.

Además de las fuentes orales, en los últimos años me he centrado en fuentes hemerográficas, dada mi pertenencia a dos proyectos de I+D-I, financiados por el Ministerio, junto a colegas nacionales e internaciones, en torno a las ideas lingüísticas y pedagógicas en prensa histórica, con atención al siglo XIX y al primer cuarto del siglo XX. No me he resistido a consultar, como es habitual, la Hemeroteca Digital Giennense, que tiene como objetivo la difusión, a través de Internet, de la colección hemerográfica giennense conservada en el Instituto de Estudios Giennenses. Esta hemeroteca pone a disposición de los usuarios la colección digital de prensa histórica giennense, desde el año 1808, y con 250.519 páginas digitalizadas de 1685 títulos o cabeceras de prensa y revistas.

Precisamente, en el contexto gastronómico, en el número 2 de *Alsur. Crónica mensual de la actualidad provincial*, publicado en 1988, Vicente Oya ofrece un artículo llamado "El ingenio de los pobres", donde alude al "Calendario del buen comer en Jaén". Cito: "Y así, en enero, para San Antón, se han comido en Jaén ricos buñuelos, tostadas, rosetas de maíz, calabaza asada, vino de la tierra, en torno a las famosas lumbres, con el canto y el baile de los típicos melenchones".

De otro lado, en *El Toro de Caña*, *revista de cultura tradicional de la provincia de Jaén* varios números se refieren a San Antón: en su segunda entrega, José Luis Garrido, en el artículo "Apuntes para la etnografía de la Sierra de Segura", habla de los Bailes de San Antón. Cito: "Se celebraba con mucha devoción esta fiesta de San Antón por ser el patrón de los animales. Cada cortijo encerraba un sinfín de ellos y, en particular, los cochinos para engordar. Se ofertaba al santo una arroba o dos de vino para que cuide de los animales. Los gritos más habituales, además de las coplas, eran de gracias al santo: ¡Viva San Antón que me guarde mi lechón! No sería de extrañar que los "melenchones" (mi lechón) tengan en esta fiesta su origen. Junto al vino, los buñuelos, los garbanzos fritos o tostaos, el panizo y las ganas de juerga eran suficientes".

Alcalá Venceslada define *melenchón* como "baile y canto en rueda (Jaén)". Precisamente, en el número 10 de *El Toro de Caña*, Manuel Urbano ofrece "Una colección de melenchones giennenses, la de Carmen San-



ta María", algunos coincidentes con los recopilados por doña Lola Torres en su *Cancionero popular de Jaén*.

En la revista *Paisaje. Crónica mensual de la provincia de Jaén* (número 5, 1964), una jaenera (anónima) señala los melenchones como una costumbre muy típica de Jaén, "canciones de corro que únicamente aquí se llaman de esta manera, pues en los pueblos son denominadas como canciones de rueda o del corro". Además, se apuntaba que "este género de canciones son las más corrientes en Jaén, y las que seguramente perdurarán siempre, porque las empiezan a cantar las niñas desde muy pequeñas y las están bailando hasta que se casan. Tan arraigado está entre nosotros el melenchón, que aunque en él se mezclan las canciones de corro de otras regiones, las nuestras siempre se preferían por ser las más sentidas y populares". Más adelante, en el número 11 de esta revista, se afirmaba que "donde la poesía del pueblo saltaba, pimpante y gozosa, era en las alegres ruedas de los melenchones que se bailaban a partir de San Antón y durante toda la Cuaresma".

Finalmente, quiero recordar un artículo de *Senda de los huertos, revista cultural de la provincia de Jaén*, publicado en 1999 y centrado en "Los olores de Jaén". Cito: "Las lumbres de San Antón crepitaban y las ramas de olivo, los muebles viejos, los tirajitos, competían con los efluvios de las rosetas, las calabazas asadas y los buñuelos, al son de los melenchones tan oportunos y puntuales".

Termino agradeciendo a los Amigos de San Antón su amable invitación –especialmente a mi profesora y colega, mi querida Maribel Sancho– a participar de esta nueva edición de la cena jocosa y, fundamentalmente, por haberme acogido en la Confraternidad, lo que asumo con gratitud, humildad y compromiso. Muchas gracias.



Don Felipe Molina, don Manuel Medina, doña María José Sánchez, doña María Isabel Sancho y don Rafael Casuso, escuchan atentamente las palabras de doña Marta Torres



Doña Marta Torres Martínez termina su relato recibiendo un acalorado aplauso y las felicitaciones de todos los asistentes

Terminada la presentación y tras la palabras de doña Marta Torres Martínez, los nuevos cenacantanos o neocenantes posan, en una imagen para el recuerdo, con los títulos que los acreditan como miembros de la Asociación Amigos de San Antón.



De izquierda a derecha: don Luis Jesús García-Lomas Pousibet, doña Marta Torres Martínez, don Javier Cano Expósito y don Santiago Quesada García



Pasadas las 22:30 horas, nuestro ilustre prioste don Pedro Casañas hace sonar la campanilla y nos invita a sentarnos bendiciendo la mesa con las siguientes palabras:

«Que Dios bendiga el humilde pienso que vamos a trasegar, regado con vino y queso. Que así sea y buen provecho».



Don Pedro Casañas Llagostera hace sonar su conocida campanilla e invita a sentarnos para proseguir el desarrollo de la Cena Jocosa



Una imagen de familia: don Javier Casañas, doña Eva de Dios, doña María del Carmen Láinez y don Pedro Casañas

La mesa donde discurrirá la Cena Jocosa de este año tiene una disposición rectangular perimetral, con un espacio central ocupado por un piano de cola decorado don varias macetas de flores de pascua; esta disposición permitía acoger a cinco comensales en cada uno de los laterales cortos (cuatro en el de la presidencia) y ocho en los largos.



Lateral derecho de la mesa (desde la posición del Presidente) donde se ubican don Manuel Medina, don Enrique Escobedo, don Pedro Alejandro Ruiz, don Ángel Viedma, don Javier Casañas, doña Eva de Dios, don Victor Aspas y don Santiago Quesada



Lateral izquierdo de la mesa donde se ubican don José García, doña Marta Torres, doña María Isabel Sancho, don Luis Jesús García-Lomas, doña María José Sánchez, don Juan Antonio López, doña María del Carmen Láinez y don Pedro Galera



Lateral de la presidencia con don Rafael Casuso, don Felipe Molina,
don Javier Cano y don Pedro Casañas Llagostera



Lateral opuesto a la presidencia con doña Francisca Hornos, don Juan Carlos Castillo, don
Alfonso Parras, don Jacinto D. Cabrera (tomando la imagen) y don Manuel Carlos Vallejo



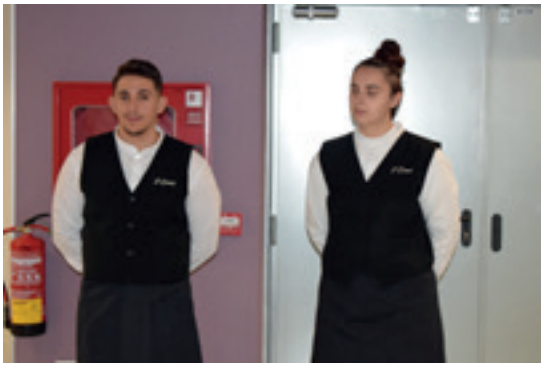
Los asistentes a la cena comienzan a ocupar sus respectivos puestos, siguiendo la ubicación señalada en las tarjetas dispuestas para cada comensal, quedando la mesa presidida por nuestro ilustre Prioste



Mientras algunos de los asistentes ya han ocupado sus sitios, don Pedro Galera y don Manuel Medina aún conversan en pie



Lateral derecho de la mesa donde ya han tomado asiento alguno de los asistentes



Personal del restaurante «El Cruce», sito junto al Portillo de San Jerónimo, que nos atendieron con cariño y profesionalidad



Una vista del salón con el piano de cola ocupando un lugar de honor en la parte central del anillo formado por la mesa



Como suele ser habitual, al tomar asiento, mucho de los asistentes consultan el menú para conocer las viandas con las que vamos a ser deleitados durante la cena



A la espera del primer plato dialogan don Manuel Medina con don Enrique Escobedo en primer plano y don Pedro Alejandro Ruiz con don Ángel Viedma en segundo plano



A la izquierda de don Pedro Alejandro Ruiz y don Ángel Viedma, Javier Casañas conversa con doña Eva de Dios



Doña María del Carmen Láinez escucha atentamente las palabras de don Pedro Galera



Animada y simpática conversación entre don Manuel Carlos Vallejo y don Manuel Medina



El Cronista se interesa por la conversación mantenida entre don Pedro Galera, don Juan Antonio López y doña María del Carmen Láinez



Igualmente, el Cronista quiere conocer el asunto de conversación de don José García, doña Marta Torres y doña María Isabel Sancho

Pasadas las 23:30 horas, el ilustre Prioste hace sonar su campanilla, poniendo orden y silencio entre los comensales, e invita a don Juan Carlos Castillo a ilustrarnos con su saber durante el intermedio que, entre plato y plato, nos brinda la cena.





Imágenes de la intervención de don Juan Carlos Castillo Armenteros

El conocimiento que hasta el momento tenemos de la zona de Marroquíes Bajos se debe en parte a los trabajos de investigación que han desarrollado compañeros arqueólogos que forman parte de mi grupo de investigación (Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén GIPAJ). Una exhaustiva investigación arqueológica que ha resultado determinante para la reconstrucción de nuestro paisaje cultural.



Por si no lo sabíais, hace algunos años se publicó un libro muy bueno escrito por varios compañeros: José Luis Serrano, Juani Cano y Vanessa Portero, autores de una monografía muy interesante y muy bien ilustrada sobre el solar que excavaron en el área que ocupa el actual Corte Inglés, un espacio que conformó en su día la mitad de lo que era el campo de fútbol «La Victoria» y la Escuela de Peritos.

Ahí se realizaron unas excavaciones y los resultados que se obtuvieron van muy en consonancia con lo que ha aparecido en otras zonas del entorno, sobre todo en Marroquíes Bajos, en el marco de lo que fue una macro aldea calcolítica allí documentada y su área de influencia.

En ese libro se recoge perfectamente, con todo lujo de detalles, la información que registraron en los trabajos arqueológicos. Gracias a eso podemos conocer qué había aquí, en esta zona, antes de que se construyera la Escuela de Magisterio.

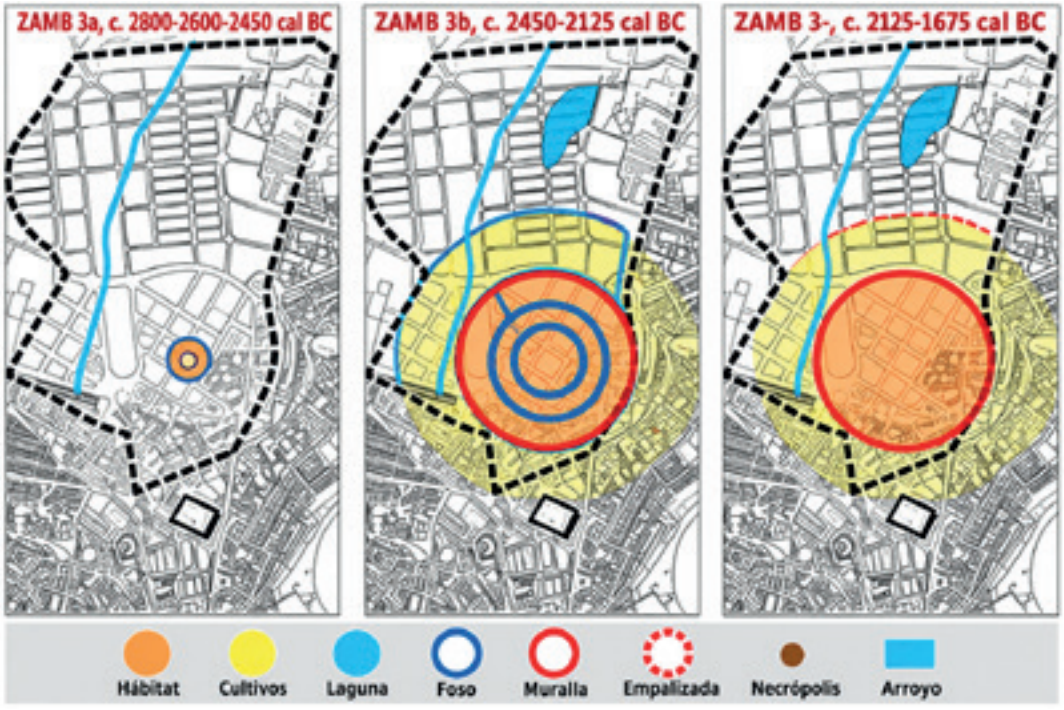
También va muy en consonancia con otro hallazgo que se produjo ya en los años sesenta, sobre todo con lo que documentó Ramón Espantaleón en la zona de Marroquíes Altos, cuyos elementos y evidencias, también coinciden, como digo, con las fases de esa macro aldea.

Lo que viene a revelar toda esta información procedente de estos trabajos arqueológicos, es que sencillamente, este amplio espacio urbano estuvo ocupado desde tiempos inmemoriales. Concretamente desde el periodo Neolítico (Medio y Final), al que pertenecen numerosos restos de

esa ocupación humana, por lo general se trata de evidencias muy sencillas, que plantean la existencia de una pequeña aldea con una población dispersa, perteneciente a una comunidad seminómada, que construye una estructura de ocupación prácticamente subterránea o semisubterránea. De ellas se han registrado varios fondos de cabañas circulares de sección acampanada. Pero, ojo, allí también se procedió a la inhumación de personas, cuyas sepulturas conviven con áreas de actividad. Este enclave guarda enormes semejanzas con los restos arqueológicos registrados en el Polideportivo de Martos.

Esa pequeña aldea, va a sufrir un cambio muy importante durante el Calcolítico. Con nosotros, a mi lado, se encuentra una de las autoras de ese maravilloso artículo en el que se exponía la evolución de Marroquíes Bajos, me refiero a Paqui Hornos.

Los diferentes estudios constatan que, en una primera fase –estaríamos hablando del tercer milenio–, aparece un asentamiento capaz de capitalizar el poblamiento de toda la zona. Se caracteriza por un hábitat más concentrado que en la fase anterior. Se trata de una aldea organizada en



torno a dos anillos: uno central, al que nosotros llamamos anillo cero, y el siguiente, el número 1. Su ocupación se data desde el 2800 al 2600 a.n.e.

Son anillos que se inundaban gracias a lo que mis compañeros José Luis, Juani y Vanessa denominan el Arroyo de La Magdalena, en su obra, pues así se titula el libro que publicaron y que compila la información de las investigaciones arqueológicas: *Historia de un arroyo. El arroyo de la Magdalena.*

Ese primer poblado se va a reorganizar y ampliar hasta adquirir un tamaño bastante amplio, llegando a tener, por lo menos, cinco fosos. Aunque, algunos compañeros, incluso, señalan que pudo haber un sexto foso, –al que se atribuyen algunos de sus restos– que estaría rozando la zona de la calle Arquitecto Berges. Su datación oscila entre el 2450 al 2300 a.n.e, alcanzando una extensión aproximada de 80 ha., de las cuales 34 ha. se corresponden con el núcleo amurallado.

El quinto foso, para que se hagan una idea, llegaría prácticamente desde Marroquíes Bajos, como epicentro, hasta la Escuela de Maristas. A partir de ahí, se supone o se creía, ya no había poblamiento. Sin embargo, otros datos contradicen esa opinión, ya que ellos confirman que en su perímetro más cercano existió una intensísima ocupación durante esa época, con varios tipos de estructuras de hábitat. Todo este espacio lo ocupan grupos clánicos que explotan pequeños valles de la cuenca del río Guadalbullón.



Como la anterior aldea neolítica, en su interior se edificaron cabañas o estructuras semisubterráneas o silos en U que formaban parte de lo que sería el hábitat más característico de esos momentos. Pero, sobre todo, se generó un tipo diferente de ocupación, que ellos denominan cabañas circulares de madera (caba-

ña de surco). Son estructuras circulares definidas por hoyos de poste, que se corresponden perfectamente con esta fase prehistórica.

Junto a ello, los trabajos también han registrado una fase de ocupación perteneciente a la Edad del Bronce, que está representada por un hábitat disperso, consecuencia del colapso de Marroquíes, cuyos habitantes desarrollan una importante actividad agrícola.

Pero ahí no acaba la historia. No quiero extenderme mucho. Ya lo leerán cuando publiquemos este encuentro. La historia continúa porque, en época ibera, este territorio depende política y económicamente de dos oppida: Puente Tablas y el Cerro de Santa Catalina, este último ejercería su influencia, según JL. Serrano, sobre Marroquíes bajos hasta las zonas lacustres ubicadas en el entorno de la Universidad de Jaén y el Jaén Plaza. Es un momento de intensa práctica agrícola, llevándose a cabo, incluso, la colmatación de algunos arroyos, tras el desvío de sus caudales hacia un

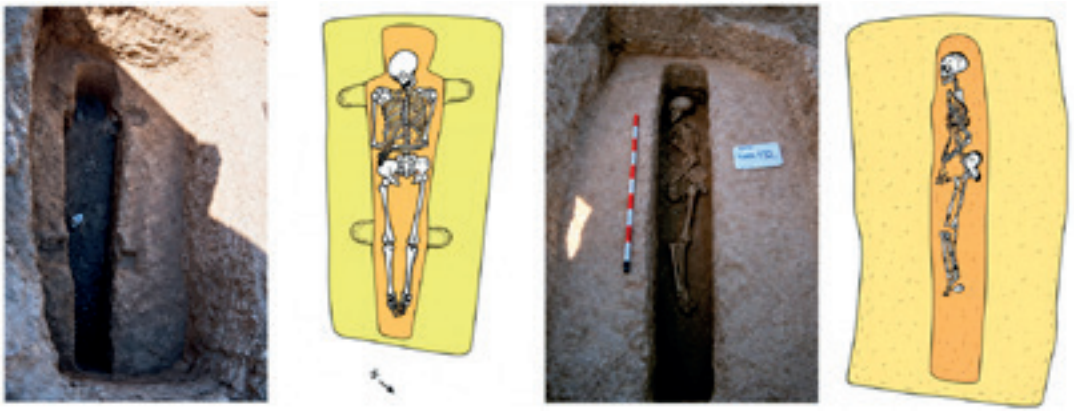


canal que incrementaría el volumen hídrico del arroyo principal. De estos momentos se han exhumados varias estructuras de almacenaje.

No obstante, será en época romana, cuando nos encontramos un poblamiento muy interesante en todo este ámbito territorial, donde los compañeros documentan una intensísima actividad agrícola, de la cual el registro arqueológico ha dado fe de la presencia de campos de cultivo, que aún conservaban las huellas de los trabajos desarrollados en ellos (cultivos de cereal o arbóreos, viñedos en surco de tipo arbóreo, es decir parrales). De esta fase se han registrado varias estructuras que se corresponden, en primer lugar, con una extensa villa en la zona de Los Robles, pero también se han descrito balneas o balsas, con su pozo para rellenarlas, más concretamente en la zona del solar del Corte Inglés.

Junto a ello, se ha podido estudiar varias zonas donde se llevaba a cabo la molturación de aceitunas, conocidas como Torcularia. Han sido varios los que se han localizado en la zona, uno de ellos en el solar estudiado por José Luis Serrano, Juani Cano y Vanessa. Una estructura que va muy en consonancia con lo que se documentó en la zona de Cuétara o en la zona de la villa de Los Robles, que actualmente se están volviendo a recuperar. Incluso analizar algunas zonas de necrópolis de esta época, donde se aprecia una clara jerarquización y diferenciación social a través de la estructura y composición de las sepulturas. Destacando algún enterramiento, en el que se ha registrado un ataúd de plomo y en su interior el difunto fue acompañado de un rico ajuar.

Y, bueno, llega la época de la que yo soy más conocedor, que es la Edad Media. Poco sabemos de este amplio espacio en época visigoda,



pero los trabajos arqueológicos, han recuperado diversas piezas escultóricas, que nos han llevado a plantear la existencia de un edificio de culto de este periodo o incluso de la presencia de una basílica, puesto que son varias las necrópolis estudiadas en Marroquíes. En todas ellas detectamos una práctica común, sepulturas excavadas en la roca, formadas por una prefosa rectangular, en cuyo centro se inscribe la fosa de inhumación, donde el individuo se colocaría en posición decúbito supino con los brazos sobre el pecho, la pelvis o extendidos a lo largo del cuerpo. Todas ellas presentan un pequeño encaje cuadrangular para la cabeza, y una orientación oeste (cabecera) y este (pies).

Todo ese espacio fue ampliamente ocupado en época califal, encontrándonos una enorme reestructuración de todo el sistema. Lo que hace el Estado Omeya en ese momento es propiciar el auge de una actividad agrícola que lleva a reconducir el agua, convirtiendo la zona en una gran y productiva huerta.

Según recogen J. Aguirre y MC. Jiménez, fueron varios los cronistas musulmanes (al-Razi y al-Muqadasi) los que señalaban que Jaén tenía doce manantiales de agua que surgían de nuestra montaña. Tres de ellos, según afirmaban –aunque exageraban un poquito–, eran capaces con su caudal de mover los mecanismos de molinos para moler harina suficiente para abastecer a todo al-Ándalus. Por su parte al-Himyari anotaba que en la ciudad había varias fuentes y manantiales, el exceso de agua irrigaba una gran extensión de terreno, la más importante era denominada ‘Ayn al-Balat, la fuente de la Magdalena, que, según decían, era capaz de abastecer a toda la ciudad, mantener la actividad de edificios como los baños o las mezquitas y, después, con toda el agua sobrante, regaba una enorme vega.

Esa huerta es la que se ha analizado muy bien aquí en el solar del Corte Inglés y en Marroquíes Bajos. Sobre todo, la investigación arqueológica ha logrado explicar el proceso de islamización que se aprecia perfectamente al estudiar las necrópolis allí registradas. Se han documentado varias fases de enterramiento, en las diferentes maqbaras, y, sobre todo, como se mantiene en un principio el modo de enterramiento y ritual cristiano visigodo, sobre el que se va a implementar el ritual islámico. Los arqueólogos nos encontramos con una realidad: en época visigoda se entierra a un individuo siguiendo un ritual muy sencillo. Como os decía,



Don Juan Carlos Castillo es atentamente escuchado durante su intervención

tenemos una tumba amplia y profunda, con una fosa de inhumación en el centro, donde se entierra a un individuo en decúbito supino, con una orientación dirigida siempre hacia la salida del sol, es decir hacia el este. Sin embargo, en época islámica, esta misma comunidad se va a islamizar manteniendo ese mismo tipo de sepultura y orientación, pero girando el cuerpo del individuo hasta colocarlo en posición decúbito lateral derecho, que es la forma en que se entierra siguiendo el Corán. Un ritual de enterramiento que culminaría en una última fase, que identificamos como la almohade, donde la sepultura quedaría reducida a tan solo la fosa de inhumación y con una orientación en la cabeza se orienta hacia el sur.

En esa zona y sus áreas más inmediatas se ha documentado una intensísima actividad humana, hasta el extremo de que pensamos que habría una mezquita, que pudo existir un zoco y que, sin lugar a dudas, todo ello, se vertebró en torno camino de Baeza, vía que estructuraría un espacio hortícola y agrícola, de enorme valor y productividad para la ciudad.

Por desgracia, después del califato, sobre todo durante los primeros años del siglo XI, se produce una entrada de los ejércitos, que litigaban por ocupar el poder contra omeyas, fatas eslavos y beréberes. Estas disputas llevaron a los ejércitos eslavos a saquear y destruir todo este amplio espacio agrícola extramuros de Jaén.

Sin embargo, como el ave fénix, vuelve a renacer durante la época almohade, quizás con más fuerza, porque encontramos zonas de arraba-

les bien organizados, con agua corriente dentro de las casas, conducciones de aguas fecales, pozos ciegos, etc. y todo eso como consecuencia del aprovechamiento hídrico del raudal de la Magdalena, que es el que da vida al arroyo del mismo nombre.

Esta es la historia que cuentan mis compañeros en ese maravilloso libro que, espero que lo reediten alguna vez, porque la primera y, hasta el momento, única edición fue realizada por el Corte inglés. Esperemos que lo vuelva a reeditar.

Muchísimas gracias.



Siendo ya las 00:30 horas del sábado 29 de noviembre, nuestro presidente, don Pedro Casañas, vuelve a hacer sonar su inseparable campanilla, reclamando nuevamente la atención de los comensales, e invita a tomar la palabra a doña María Isabel Sancho Rodríguez. Esta inicia su intervención con un emotivo recuerdo y una sentida muestra de admiración hacia Juan Espinilla y Pilar Sicilia, al tiempo que hace llegar un cariñoso abrazo a todos aquellos que, por diferentes motivos, no han podido acompañarnos en esta velada, con especial mención a don Juan Cuevas.





Imágenes de la intervención de doña María Isabel Sancho Rodríguez

Cuando supe que este año 2025 nuestra esperada y entrañable «Cena Jocosa» se realizaría en el edificio de la antigua Escuela de Magisterio, enseguida comprendí que alguna intervención tendría que hacerla yo, pues veinte años de mi vida habían transcurrido aquí y, como sabéis algunos, mi tesis doctoral tuvo como tema precisamente *La Escuela Normal de Jaén*, tesis que fue publicada por el Ayuntamiento de nuestra ciudad.



Escuela de Magisterio femenina «Padre Poveda». 1955. Fondo Ortega (La foto debe de ser posterior pues se ve a la izquierda el edificio de la Escuela de Magisterio masculina que se terminó en 1957)

En algunas cenas, he tomado la palabra para relatar determinadas cuestiones sobre esta Escuela de Magisterio, y, por lo tanto, creo que ya estaréis un poco hartos de esta temática. El edificio en que nos encontramos fue uno de los primeros en construirse en la zona del ensanche Berges[1] de nuestra ciudad, que figura en muchos documentos simplemente como zona del ensanche. La Escuela de Magisterio femenina, que había tenido su primera ubicación en la calle Emilio Mariscal (actual calle Mesa) desde su creación el 15 de marzo de 1913, se trasladó a este nuevo emplazamiento en 1956[2]. Para eso, el Ayuntamiento de Jaén el 30 de oc-

[1] Zona del ensanche, arquitecto Luis Berges Martínez, 4 de julio de 1927. Cuevas Mata, Juan (1991), «El Ensanche Berges de 1927», *Senda de los Huertos*, 23, 71-83.

[2] Inaugurada oficialmente el 24 de noviembre de 1955. Archivo UJA Caja 4058/41, Acta de Recepción definitiva del Edificio Escuela de Magisterio Femenina de Jaén. Con la presencia de la directora de la Escuela doña María Carbajo de Prat; el arquitecto director de las obras don Francisco Navarro Borrás; el arquitecto del servicio de Valoración urbana, don José M.ª Muniesa Tomás; el arquitecto municipal de Jaén, don Antonio M.ª Sánchez y el contratista don Vicente Cedillo Alejandro.

tubre de 1943 «cedió un solar en la avda. del Generalísimo y calle Virgen de la Cabeza, con una extensión superficial de 3.382 metros cuadrados para edificar las Escuelas de Magisterio juntamente con sus correspondientes anejas».

El Ministerio, en 1952, informó de «la aprobación del proyecto formulado por el Arquitecto Escolar para la construcción de la Escuela del Magisterio femenino de Jaén, con su correspondiente aneja por un presupuesto total de siete millones cincuenta mil noventa y dos pesetas con noventa y cuatro céntimos»[3].

Constan en el Acta de claustro del 19 de noviembre de 1955 las palabras de la directora que informa de que «el día veinticuatro, a las doce de la mañana, tendrá lugar la inauguración del nuevo edificio destinado a nuestra Escuela, con asistencia del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional»[4].

El relato del *Diario Jaén* del día 25 de noviembre de 1955 nos da una cumplida descripción de lo que representó para la capital la inauguración de la Escuela Normal de Maestras. Asistieron el ministro de Educación, Joaquín Ruiz Jiménez, todas las autoridades y algunas alumnas.

Ya os hablé del edificio en la Cena Jocosa de 2014 y reseñé mi opinión sobre la remodelación del edificio actual y a sus páginas os remito. La verdad es que poco más me queda por añadir. El proyecto inicial era del arquitecto jefe de construcciones escolares del Ministerio de Educación y Ciencia, Francisco Navarro Borrás, la inversión prevista fue de 7.050.092,94 pesetas. Y la superficie construida de 3.382,60 m^2.

Posteriormente, para adecuar el edificio a nuevas necesidades docentes, se inició un anteproyecto de ampliación y rehabilitación firmado por Manuel Millán López[5] el 23 de diciembre de 1969, proyecto que tardaría ocho años en realizarse, ya muy ampliado y modificado, por don Luis Berges Roldán[6].

---

[3] Archivo UJA. Aprobación del proyecto del Arquitecto Escolar para la construcción de la Escuela del Magisterio Femenino de Jaén. Caja 4058/41. Entrada n.º 88 fechada el 8 de septiembre de 1952.

[4] Archivo UJA, Libro de Actas de Claustro de la Escuela de Magisterio Femenino. 1952-1958. Caja 2990/ Acta número 23 con fecha 19 de noviembre de 1955.

[5] Archivo UJA Caja 4048/21. Proyecto de Manuel Millán López, octubre de 1969.

[6] Archivo UJA. Caja 6355. Anteproyecto de Luis Berges Roldán, marzo de 1973. Avance del presupuesto

Hasta aquí datos numéricos que tal vez publiquemos con detalle en otra ocasión. Pero hoy voy a dejar a un lado el fárrago de datos y fechas para contaros una amable historieta.

Veréis. El día 3 o 4 de octubre de 1974 una jovenzuela, casi colegiala, con traje vaquero y "muuuuuuy" delgada, atravesó bastante asustada y temblorosa la puerta principal del edificio de la Escuela de Magisterio que todavía conservaba el nombre de Pedro Poveda en su fachada.

Los pasillos eran larguísimos y estaban llenos de muchachos y muchachas muy bullangueros y ruidosos.

Esa chica de 22 años acababa de terminar en junio su licenciatura en Filología Románica e iba a empezar la docencia en la Escuela Normal o Escuela de Magisterio, entonces se llamaba Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Enseñanza General Básica. Preguntó a un empleado que había en la portería dónde estaba la sala de profesores a lo que aquel le contestó bastante enfadado que los alumnos no podían entrar en esa sala. Posteriormente, ya sin preguntar, no fueran a regañarle otra vez, tuvo que averiguar la localización de las aulas. Ella tenía que dar clase ese curso a dos grupos muy numerosos de Ciencias Humanas, casi doscientos alumnos y alumnas había en las listas en cada grupo. Un aula estaba situada en la planta baja, justo al lado de una enorme capilla que había y que luego, con los inicios del laicismo imperante, desapareció; como inciso tengo que señalar que un director tuvo la idea de que en ese centro docente no podía faltar algún lugar en que se pudiera decir misa en ocasiones especiales y encargó un gran e ingenioso armario que al abrirse quedaba convertido en altar con espacio para guardar todos los enseres del sacerdote; ese director fue Alfonso Sancho Sáez y el espacio correspondiente se llama ahora «aula Alfonso Sancho», de cuya denominación estoy muy agradecida al director que lo propuso, Ángel Contreras de la Fuente.

9.662.040.00 pesetas. Ampliación y nuevo presupuesto de la obra de ampliación y reforma del proyecto de Luis Berges Roldán 1976: 27.347.080.00 pesetas.



Fotografía de los años cincuenta de la antigua Escuela de Magisterio femenina

Bien, pues esa aula de la que hablaba antes ahora se corresponde con la sala de exposiciones, más o menos, y entonces era el aula 1. La otra aula que a ella le correspondió estaba en la tercera y última planta.

El edificio por entonces tenía solamente planta baja y tres plantas como puede verse en la fotografía que ha editado con todo mimo Manuel Sáenz, mi «fotógrafo de cabecera ». Las aulas de la tercera planta se utilizaban para exámenes y para los numerosos grupos de Ciencias Humanas en las que ella impartía su docencia.

Cuando llegó la hora de la primera clase, entró en el aula, la de la planta baja, y se subió a la tarima, nadie le hizo caso, siguió el guirigay, el ruido, los gritos, las risas, hasta que, echando mano de todo su valor, dio un par de voces, muy seria, y poco a poco se fueron callando. Había chicos y chicas de 17, 18 o 19 años, pero también había varios sacerdotes y algunas religiosas mucho mayores que ella. En esos años setenta, muchos religiosos se preparaban en magisterio para impartir clases en sus diversos conventos o colegios pues era obligatorio poseer el título para dar

clases, y algunos, también, para hacerse con un título que les permitiera abandonar el claustro o el sacerdocio.

Como os habréis imaginado ya, aquella chica era yo. Ese curso compartí docencia con algunos compañeros y compañeras de mi misma edad, recién contratados todos, pero lo que era más emocionante era compartir las reuniones y los claustros con reconocidos y recordados profesores como Luis Coronas, Mercedes Lamarque, Rafael Luzón, José Melero, Pedro Jiménez Cavallé o, especialmente para mí, Alfonso Sancho.

En aquellos primeros claustros aprendí mucho del juego democrático, obtuve diversas vivencias ideológicas y me entrené en elecciones y votaciones, y, aunque ya me había iniciado en todo ello en la universidad de Granada en aquellos convulsos cursos de principios de los años setenta, con la policía en la puerta, los temidos «grises», pidiéndonos el carnet de Facultad para entrar a las clases, tengo que reconocer que los años de PNN (profesor no numerario) en este centro docente fueron apasionantes.

En el año 1977, el director de entonces, Rafael Luzón, solicitó la ampliación del edificio con la construcción de una cuarta planta, ampliación que venía pidiendo con insistencia desde 1972 en que con la nueva ley de educación las enseñanzas se hicieron universitarias y el número de alumnos y alumnas creció enormemente[7]. Para que se pudiera hacer la rehabilitación, nos trasladaron al edificio de Peritos, que, como recordaréis, estaba donde ahora se sitúa el Corte Inglés. A mí, con grupos muy numerosos, me adjudicaban siempre unas aulas de la primera o segunda planta, enormes, con gradería y que tenía sus ventanas sobre el semáforo de la carretera de Madrid. Los camiones, al arrancar tras el parón del semáforo, hacían un ruido terrible sobre el que nuestras voces se tenían que imponer para que los alumnos nos oyeran. Claro que había un micrófono, como alguno estaréis pensando, pero el ruido que éste hacía era peor que el de los camiones. Como resultado de aquel traslado, obtuve un enorme nódulo en una cuerda vocal que me costó un largo tratamiento y dos meses sin hablar, al menos eso me dijo el otorrinolaringólogo. Aunque me tomé muy en serio la recomendación, el propósito me duró

[7] Integración de la Escuela Universitaria de Profesorado de Educación General Básica de Jaén en la Universidad de Granada por Decreto 1381/1972 de 25 de mayo.

un par de semanas, como mucho. Gracias a Dios, aquello fue mejorando y luego no me ha vuelto a molestar en mis cuarenta años de servicio.

Cuando volvimos a nuestro querido edificio de Virgen de la Cabeza, tenía la puerta de entrada en el centro del edificio[8] y, además, le había crecido una cuarta planta, a modo de torreta, que amplió mucho las posibilidades de docencia y que se fue utilizando para exámenes, congresos y para la selectividad que celebrábamos allí como avanzadilla de la universidad de Granada, a la que entonces pertenecíamos. Y hoy se nos ha cedido a nosotros, Amigos de San Antón, para nuestra «Cena jocosa». Nuestro más sincero agradecimiento a la Universidad de Jaén.

Cuántos recuerdos de aquella Escuela, qué magnífico ambiente cultural había en ella, todavía recuerdo el concierto-charla de Joaquín Díaz, que nos dio a conocer sus trabajos sobre folklore; el llenazo *overbooking*[9], de la conferencia de Camilo



Vista de la Escuela de Magisterio femenina recién construida en 1955

[8] Antes tenía la entrada principal a la derecha del edificio.

[9] Perdón, 'sobreventa' como nos recomienda el *Diccionario Panhispánico de dudas* (en línea).



Vista de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Educación General Básica después de la remodelación de 1977. Se aprecian la nueva puerta central, y la cuarta planta

José Cela, la gente esperaba que soltara las palabrotas que solía decir en televisión, pero impartió una magnífica y técnica conferencia, quiero recordar que sobre el Lazarillo; también se llenó el salón de actos de la Escuela con las conferencias de Dámaso Alonso y Rafael Lapesa. Podría hacer un listado de todas aquellas actividades culturales de diversas temáticas promovidas por Alfonso Sancho, entonces director de la Escuela, pero no es el momento ahora.

A finales de los años ochenta e inicios de los 90 se empezó a vislumbrar que la inminente creación de la universidad de Jaén, requeriría el traslado de la Escuela de Magisterio al Campus de las Lagunillas. A los profesores y los alumnos que habíamos convivido y trabajado en nuestra querida Escuela, tal plan no nos pareció nada bien. Pero, como ya dice aquella expresión popular de origen marítimo que «donde hay patrón, no manda marinero», tuvimos que trasladarnos al Campus. Así se acaba la historia de mi trabajo en esta Escuela de Magisterio.

Los primeros años todos, profesores y alumnos, echamos mucho de menos la vida familiar de nuestra Escuela, la convivencia en la sala de profesores, en el Bar de Manuel, el encontrarnos con nuestros alumnos y alumnas por los pasillos… Pero tuvimos que acostumbrarnos a otro tipo de vida universitaria. Eso sí, el Campus era y es una maravilla, con jardines cuidadísimos, paseos al aire libre, pero también con latosos y largos desplazamientos de un lugar a otro, cada clase en un aulario y no veíamos a los otros cursos, ni a los compañeros, ni a los alumnos…



Edificio de la Universidad de Jaén. Noviembre de 2014. Foto Manuel Sáenz Monzón

Pero volvamos al edificio y dejemos a un lado mis nostalgias. Durante muchos años esta edificación estuvo sin ocupar o mal ocupada, pero finalmente, durante el mandato del rector don Manuel Parras Rosa, el vicerrector de infraestructuras, desarrollo de campus y sostenibilidad de la UJA, actual rector, don Nicolás Ruiz Reyes, firmó el inicio de rehabilitación de la antigua Escuela. Las obras se prolongaron hasta junio de 2014 y se inauguraron en noviembre de ese año; solamente se adecuaron entonces la planta baja y la primera. Una nueva intervención en 2017

permitió adaptar y acondicionar las plantas restantes con lo que este edificio de la antigua Escuela de Magisterio se ha visto completado con varios espacios expositivos, nuevos despachos, un salón de actos y diversas dependencias que fueron inauguradas por el entonces rector, don Juan Gómez Ortega .

Y aquí estamos. Se ha recuperado para la universidad y para la ciudad este espacio en pleno centro de Jaén, cómodo y muy bien adecuado, aunque, como ya dije en su día, el exterior no me convenza mucho.





Inauguración de la rehabilitación de la antigua Escuela de Magisterio
https://diariodigital.ujaen.es/institucional/



Adecuación de las plantas superiores de la antigua Escuela de Magisterio
https://diariodigital.ujaen.es/institucional/la-adecuacion-de-las-plantas-superiores-de-la-antigua-escuela-de-magisterio-potencia



Doña María Isabel Sancho Rodríguez es escuchada atentamente mientras relata su periplo profesional en la Escuela de Magisterio de Jaén



Tras la interesante intervención de doña María Isabel Sancho Rodríguez, nuestro estimado prioste don Pedro Casañas propone hacernos la fotografía de asociados asistentes antes la posibilidad de que debido a lo avanzado de la noche alguno o alguna tuviera que abandonar la velada.







Imágenes de los asistentes a la Cena Jocosa de 2025 y del breve interludio que se hizo tras la toma de la fotografía para el recuerdo y para la presente Crónica









Una vez más, pasada las una de la madrugada, don Pedro Casañas hace sonar su campanilla para dar aviso a una nueva pausa cultural para que en este caso doña Maria del Carmen Láinez Casañas nos narre su experiencia como alumna de su paso por la Escuela de Magisterio de Jaén.

Comienza su intervención agradeciendo al Prioste y a los compañeros en San Antón de la oportunidad recibida de narrar sus vivencias en el edificio donde este año estamos compartiendo la Cena Jocosa.



Imágenes del inicio de la intervención de doña María del Carmen Láinez Casañas



Cuando mi tío Pedro me propuso escribir esta… bueno, hacer una participación aquí con vosotros, desde la humildad de una maestra de Infantil, encontré en una de las estanterías que tiene mi abuela el libro en el que muchos de mis tíos empezaron a estudiar.

Un libro que se titula *Un regalo de Dios*, editado en 1947 y escrito por don Agustín Serrano de Haro, dentro de la colección de publicaciones escolares la BIBLIOTECA DEL PÁRVULO VOLUMEN III de 1947. Eso corre por mis venas, ¿no?, porque era la primera etapa de la educación infantil.



Apareció en una estantería, con las hojas algo amarillentas, pero era uno de esos libros que me llamó la atención porque está cargado de historias personales, de sueños de mi familia y de muchas anotaciones deshilvanadas en los márgenes de cada página, escritas con tinta roja y tinta azul descolorida por el tiempo.

¡Quién me iba a decir a mí que este libro encerraba una parte de mi futuro profesional y que sería hoy aquí, en esta antigua Escuela de Magisterio, en la que se forjó mi profesión docente y que hoy nos acoge, la que iba a guiar los pasos de esta intervención, en esta venturosa noche del 28 de noviembre de 2025 en conmemoración de la festividad de Santa Catalina!

Una Escuela de Magisterio que yo viví como Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, adscrita a la Universidad de Granada, como bien ha dicho nuestra querida Maribel.

Fue aquí donde descubrí, entre 1985 y 1988, que la formación inicial del profesorado se enriquece, como en la escuela, desde la cercanía, desde la ratio reducida y desde los espacios formales e informales que construyen comunidad. En aquellos años vivimos el privilegio de contar con un claustro formado por un profesorado inigualable. Contamos

con muchos entre esta Confraternidad, dirigidos por Ángel Contreras de la Fuente, y una representación del mismo forma parte de esta querida Confraternidad.

Es un orgullo saber que su huella, vuestra huella, está en cada uno de los maestros y maestras que aprendimos el difícil arte de enseñar de vuestra mano; en cada una de estas salas hoy renovadas; y en cada escuela y en cada aula por las que nos ha ido llevando el concurso de traslados o, quizás, el devenir del destino, y en las que hoy hacemos realidad lo que aprendimos a vuestro lado.

El reconocimiento a toda vuestra sabiduría y a vuestras ricas trayectorias profesionales se ha hecho visible en el hecho de que algunos de vuestros nombres llenen las calles de nuestra ciudad y nuestros centros educativos, como un sincero homenaje a vuestra profesionalidad, a vuestro rigor científico y a vuestro compromiso con la excelencia como don Luis Coronas, don Alfonso Sancho, doña Mercedes Lamarque o doña Luisa Ruiz Higueras entre un inmenso listado, referentes que, para mí, han sido muy importantes en mi trayectoria profesional.



24 de enero 2023 - El alcalde descubre la placa que da nombre a la Plaza, ahora dedicada a los Maestros y Maestras

O también, por qué no citar esa recién inaugurada plaza de los Maestros y de las Maestras, en homenaje a todos y todas los de nuestra ciudad; una profesión cada vez más devaluada socialmente y, al mismo tiempo, siendo origen de todas.

Pero volvamos a ese pequeño libro que, en apenas cien páginas amarillentas y con los bordes ondulados por el paso del tiempo que da origen a esta humilde intervención entre lo aprendido entre estas paredes, lo vivido a lo largo de mis años de docencia y nuestro pasado.

La pedagogía que sutilmente se esconde en cada epígrafe de *SUGERENCIAS*, que aparece como nota al pie de cada capítulo, recoge todo un tratado metodológico que podría estar recién sacado de la LOMLOE, cosa que no es de extrañar si se profundiza en la personalidad de este autor, tan conocido por ustedes.

Además de inspector general de Enseñanza Primaria, don Agustín Serrano de Haro es maestro. Un maestro de auténtica vocación, forjada en su propia carne y en su sangre. Su verdadero mundo es la Pedagogía y, en su dilatado campo, encuentran su palabra y su pluma la necesaria inspiración para que su pensamiento y su acción formulen las soluciones que requieren los temas por él abordados y discutidos, tal y como queda recogido en el no2 de la revista *Paisaje* en la Página 71, publicada en 1954 por el Instituto de Estudios Giennenses.

Algunos de esos capítulos —porque no me quiero alargar mucho, que es muy tarde y en esta aula de Magisterio puede que sea lento— me han sorprendido por sus nombres. Algunos están vinculados con la época en la que se escribió, pero, para mí, me han llamado especialmente la atención tres:

Piedras, flores y palomas.
El fondo del mar.
Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan.

Tres capítulos en los que nos recuerda cómo debe ser un maestro y qué debe hacer en 1947, en 1988, en 2025 y en todas las generaciones futuras.

Empecemos por el capítulo 2. **Piedras, flores y palomas**:

Maestro: no te contentes con lo que dice el libro. Hazlo. De otra manera caerás inexorable e irremediablemente en el verbalismo, cegando la fuente de la observación y de la experimentación, que empieza a bullir en el alma del niño desde que sus ojos se abren al espectáculo de la naturaleza. (…)

Exponiendo con claridad algo que sigue resonando en el trabajo competencial de nuestro nuevo marco normativo.

O en el capítulo 10. **El fondo del mar** donde nos invita a utilizar el lenguaje para saltar los muros que separan la escuela de la realidad po-

niendo en valor la fuerza de la palabra, la imagen y la presencia de objetos singulares potencialmente cargados de historias:

Los temas de esta lección ofrecen encantos singulares a la fantasía de los niños: la inmensidad del mar, el misterio de sus fondos, el barco que se zambulle y navega con estupor de los grandes peces, (...) por eso el maestro podrá sacar de ella felices resultados e ilustrarla con multitud de fotografías y de objetos. Desde luego, no deben faltar perlas, corales y caracolas. Si la escuela está lejos del mar, los chiquitines pueden escribir una carta a otra escuela de la costa pidiéndole caracolas y ofreciéndole alguna cosa original que ellos tengan. Con esto pueden iniciarse, bajo la dirección del maestro, el intercambio escolar, tan fácil, tan abandonado y tan útil.(...)

¡Me encantaría adivinar su pensamiento ante el ir y venir de alumnos y alumnas entre diferentes países a través de los programas Erasmus o Etwinning que son muestra del mundo global en el que vivimos y que sigue siendo la base de cualquier… bueno, sobre todo del desarrollo de la competencia lingüística, que sirve para comprender y para entender!

Y por último, el capítulo 19. **Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan**, un retazo de la tradición oral que viene a reivindicar la fuerza de nuestra tierra:

Escribir los nombres de objetos de madera, visitar una carpintería, ver trabajar en ella, examinar los instrumentos que usan los carpinteros, aprender y escribir sus nombres, saber para qué sirven. Observar obras artísticas de madera: muebles de estilo, el retablo de la iglesia, y alguna imagen.

Dar una idea intuitiva de cómo se hacen los hilos, y cómo con estos se forman los tejidos, basta examinar uno de ellos para que los niños vean (¡TOQUEN! Nos interesa muchísimo que la enseñanza no sea pasiva) la urdimbre y la trama. (..) Visitar y ENSEÑAR la industria de la localidad. Que desde ahora se aficionen los niños a las industrias caseras, tan útiles, tan bellas y que con tanta fidelidad encarnan el espíritu de la tradición. (...)

O cómo recurre a la tradición oral para vincularla con la necesidad de conocer nuestra tierra, sus riquezas y su patrimonio, y ese anclaje con lo que somos, con lo que tenemos y con lo que tenemos que construir.

Pero este espacio físico, que después de este tratado pedagógico no se puede quedar solo en eso, como bien decía Maribel, no solo era

esfuerzo, no solo era compromiso con la investigación y la innovación, no solo era motor de una escuela nueva, llena de esperanza y de futuro. Era, ante todo, corazón. Un corazón que se fraguaba entre los pasillos, en las escaleras, en un ir y venir entre las aulas y los despachos, pero, sobre todo, para nosotros, en dos lugares muy importantes.

- La sala de reprografía de Gregorio, quien encontró su futuro profesional entre máquinas y fotocopias siguiendo una larga tradición familiar ¿Qué habría sido de nosotros sin tantos temarios que recoger entre papeles y fotocopiadoras ¿Cuántas conversaciones, amistades nervios, encuentros y desencuentros esperando turno para recibirlas?

- Y la cafetería de Magisterio, esa cafetería de Manolo como la llamábamos, punto de encuentro social, formativo, emocional, clandestino, a veces pedagógico o no…

¿Cuántas huelgas se han organizado entre cafés, copas y un poquito de humo? ¿Cuántos amores han surgido entre el ir y venir de Magisterio a la Escuela de Peritos, ese camino que había entre un sitio y otro? Un lugar desde el que se tejía «el piso de abajo de la Escuela» como dice Carmen Díez.

Todo ello con mucha música, es imposible no mencionar al coro de Magisterio. Ahora que nuestra ciudad de Jaén cuenta con un nutrido grupo de formaciones musicales, Dulce Nombre y Pedro Jiménez Cavallé llenaron de música de calidad esta Escuela Universitaria y despertaron en los futuros maestros y maestras la importancia de educar en compañía, aunando voces, trabajando al unísono y enseñándonos a tejer la educación desde la escucha.

En esta especial noche con olor a escuela sólo quería compartir junto a ustedes que en la educación ayer, hoy y siempre ha de estar presente nuestra gran tradición pedagógica como anclaje de la memoria porque como dice Bengt Berg:

Todas las cosas cambian, nada
Será mañana
Como es hoy
No eres sólo donde están tus zapatos
Sino también dónde están tus sueños

Suecia, 1946

Hagamos realidad los sueños de la infancia y la adolescencia de nuestra tierra desde la educación.



Momento de la intervención de doña María del Carmen Láinez Casañas

Rondando la una y media de la madrugada, la «inquieta» campanilla del Prioste nos saca de nuestras absortas conversaciones para avisarnos de una nueva intervención, en este caso por parte de doña Francisca Hornos Mata que bajo el título «Museos hoy, ayer y siempre» nos relata la conexión entre el Museo Provincial y la antigua Escuela de Profesorado de Jaén.



Imágenes del inicio de la intervención de doña Francisca Hornos Mata



Hoy estamos en la que fue Escuela de Magisterio y hay una conexión entre esta sede, esta función docente y nuestro Museo. Nuestro museo, del que yo pienso hablar esta noche, muy poquito, pudo ser la Escuela de Magisterio. Estuvo a punto de ser la Escuela de Magisterio.

De hecho, nuestra cena podría haber sido acogida en un ámbito museístico y de ahí el tema escogido por mí. No desesperamos, en otra ocasión será. Los lugares, los edificios ya sabemos evolucionan y cambian de uso función.

Bueno, voy a hablar desde el corazón pero con algún dato imprescindible para dar valor a nuestras instituciones.

Nuestro museo es el que fue el antiguo Museo Provincial. Es aquel museo que está ligado, en la memoria de la ciudad, a don Lope de Sosa, el personaje y la revista; a don Alfredo Cazabán Laguna; a don José del Prado y Palacio.

Su historia como institución comienza en 1846, con la desamortización, y se forja en su estructura actual en 1969, con el decreto que funde los museos provinciales de Bellas Artes y el Arqueológico Provincial.

Sus sedes principales fueron, digo, el convento de los Jesuitas, el Palacio Provincial y la sede actual en el paseo de la Estación.

Su arquitectura tiene nombres de muchos arquitectos, pero, sobre todo, de dos. Dos arquitectos hijos de arquitectos: Antonio Flórez y Luis Berges.



Su contenido, su plan museológico, se va gestando desde finales de los años sesenta del pasado siglo XX hasta el año 71. Juan González Navarrete, director desde 1963 hasta 1984, es el autor del núcleo expositivo del museo.

Actualmente, ese núcleo se ha aumentado muy poco. Pervive, se transforma, se modifica, pero el núcleo está ahí, en ese hombre, en esa época y en esas fechas.

Desde 1984, la gestión es asumida por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Asumida y transferida, las dos cosas. Han sido años, desde el 84, de crecimiento, de enriquecimiento de nuestra institución.

Es verdad que la misión del museo ya no es la misma. La vocación sigue siendo provincial, pero su presente y su futuro se insertan, desde el 84, en una red: la Red de Museos de Andalucía.

Andalucía es un gran museo. Y eso queda patente en su paisaje, pero también en nuestras instituciones culturales.

Almería es el despertar de la civilización. Cádiz es un lugar para mostrar el legado de Hércules. Huelva nos ofrece un emporio en tartesos. Málaga es un lugar donde leer los signos del Mediterráneo. En Córdoba es un buen lugar para el encuentro entre culturas y descubrir la luz de una ciudad. En Granada se puede vivir la experiencia de una memoria continua, a través de una ventana interior, mientras se concentra en una Granada de papel.

En Sevilla nos deslumbrarán las luces del Barroco y podremos ver cómo es de excéntrico el corazón de la Bética, al tiempo que confirmamos que Andalucía es tierra de permanecer y cambiar. En Jaén podemos lanzar miradas al interior, pasear por una casa llena de historia o resolver el misterio de la ciudad oculta. Pero, sobre todo, es el lugar para viajar a la tierra de los íberos.

Esta tierra del Alto Guadalquivir, donde sigue viviendo y latiendo una frontera insomne.

En el Museo de Jaén, las colecciones, nuestras colecciones, son de tres tipos: etnológica, arqueológica y artística.



COLECCIÓN ETNOLÓGICA | COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA | COLECCIÓN ARTÍSTICA

La sección de Bellas Artes del Museo de Jaén ofrece al público una colección correcta y adecuada para un aprendizaje básico de la historia del arte.

La colección se articula cronológica y temáticamente, destacando en cada momento la producción de artistas jiennenses.

Merece especial mención la colección de grabados, que tiene una especial importancia para el estudio del arte gráfico contemporáneo, aunque tiene las bases del grabado clásico antiguo.

También debemos destacar una cuidada selección de arte plástico de autores jiennenses del siglo XX: Zabaleta, Cristóbal Ruiz, Rufino Martos… Y, entre todos estos nombres, quizá el fondo más numeroso y quizá más cercano al corazón de muchos jiennenses es el dedicado a Manuel Ángeles Ortiz.

La colección etnológica que tiene el Museo de Jaén está depositada casi al completo en el Centro Cultural de Villardompardo, hoy Centro Cultural Baños Árabes, desde el año 1990. Se pasó la colección antes, en el 87, siendo director Iván Negueruela. Y en el 90 es cuando ya se inaugura de esa manera.

Esta institución, el Centro Cultural Baños Árabes, la ha ido aumentando, formando un espacio cultural muy interesante sobre las costumbres populares de nuestra provincia.

La colección que más ha aumentado es la de Arqueología.

Completamente compacta, en el sentido de que era rica cuando se funda el museo, pero toda la serie de excavaciones arqueológicas obliga-

torias por ministerio de la ley que se han ido haciendo la ha aumentado de una forma exponencial en los últimos cuarenta años.

Literalmente, la sección de Arqueología del Museo de Jaén es la espina de ese museo. Es la espina por su abundancia, por la variedad de sus objetos, por las variadas y ricas tradiciones de investigación asociadas a la obtención de los objetos.

Son cincuenta años de excavaciones y cincuenta años de investigación arqueológica.

Pero la riqueza mayor de esta sección, la que todavía no se muestra –y estamos esperando; cada día pueden salir nuevas novedades–, es todo esto que se ha ido acumulando en los últimos treinta años.

Porque, hasta hace nada, hasta el año pasado, lo que mostrábamos era fundamentalmente lo que ahora constituye el Museo Íbero.

Ya veis: al tronco le crecieron por lo menos dos ramas la del Museo de Artes y Costumbres Populares y la del Museo Íbero.

Ya veis que hermosa descendencia la de nuestro Museo Provincial. Pero el origen, el tronco, es el Museo de Jaén.

Hoy, mañana y siempre, visitar el Museo de Jaén permite ver y aprender sobre el origen de nuestra civilización, a través de los signos de los habitantes de la zona arqueológica de Marroquíes Bajos.



CONJUNTO CERRILLO BLANCO



CONJUNTO CORTIJO DEL PAJARILLO

Conocer los enigmas de la metalurgia y la orfebrería a través del tiempo, desde Peñalosa hasta Charrilla, pasando por Santisteban y Giribaile.

En nuestra visita encontraremos ajuares de enterramiento; ya no ruedas de carro, porque ya las tenemos en el otro sitio, vajillas de talleres atenienses; exvotos de bronce; una abundante epigrafía romana, con algún antecedente ibérico; una colección de monedas donde leer siglos y siglos de propaganda del poder político de todos los tiempos.

Pavimentos hechos con primor, contando historias de dioses, de diosas, contando historias.

Pero siempre –ahora hay que visitar los dos museos– quedarán en nuestra retina esos magníficos retablos en piedra de los conjuntos escultóricos de Porcuna y de Huelma.

Sabremos que estuvimos en tierra de íberos y no lo podremos olvidar, porque, cuando visitemos el Museo Provincial o el Íbero, nos los vamos a encontrar en tamaño real, hechos en piedra, contándonos su historia: la historia de Jaén, la historia de una tierra de frontera.

Gracias.





Diferentes momentos de la intervención de doña Francisca Hornos Mata



Cuando veíamos cercanas las dos de la madrugada y ya habíamos dado cuenta de las jaeneras gachas dulces que teníamos como postre, volvemos a oír «tintinear» el sonido de la campanilla que anunciaba un nuevo cambio de tercio. En este caso toma la palabra don Felipe Molina Molina cuyas alocuciones son frecuentes en estos factos debido especialmente a la calidad de sus textos.



Imágenes del inicio de la intervención de don Felipe Molina Molina

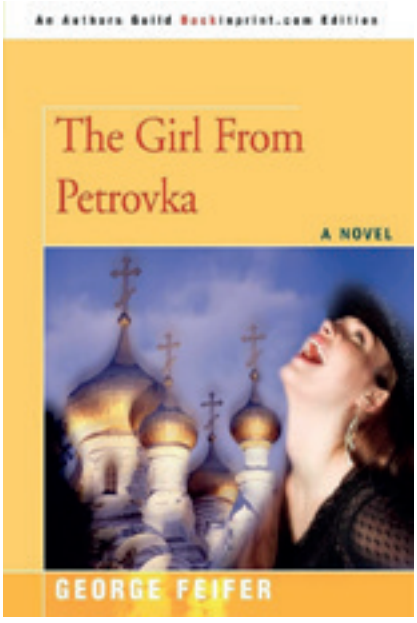


Si tuviera que ponerle un título a este hatillo de palabras que siguen, le titularía «El 28». Luego veréis el porqué. Antes permitidme una pregunta.

¿Creéis que detrás de algunas coincidencias existe una especie de orden subyacente en el universo que va más allá de la pura y simple casualidad? ¿No os ha pasado alguna vez que estáis pensando en alguien y, de repente, os la encontráis por la calle al doblar una esquina o recibís una llamada telefónica de esa persona?

Venga, os dejo unos segundos para que recordéis alguna de esas coincidencias que hayáis vivido y que se escapan a la simple casualidad, luego me las contáis.

Hay personas que creen que esas coincidencias son una guía para tomar decisiones, un recordatorio de que estamos en el camino correcto o una forma de conectar con algo superior.



Anthony Hopkins, el famoso actor, cuenta que hace años, al comienzo de su carrera, quiso empezar a prepararse para protagonizar la versión cinematográfica de la novela *La chica de Petrovka*, escrita por George Feifer. Como no había leído el libro, Hopkins salió un día de su casa de Londres y tomó el metro para ir a comprar la novela. Una tarea que le resultó imposible, pues el libro estaba agotado en todas las librerías de Charing Cross que visitó. Frustrado, el actor decidió regresar a su casa, y para ello volvió a tomar el metro en la estación de Leicester Square. Al ir a sentarse, se encontró con que alguien había dejado abandonado un libro sobre su asiento, un ejemplar viejo y plagado de anotaciones. Lo tomó y cuando leyó el título se quedó sin habla. Se trataba de *La chica de Petrovka*.

Pero no acaba ahí la cosa. Dos años después, en 1974, durante el rodaje de la película, Hopkins conoció al autor de la novela, quien le

contó que dos años antes le había dejado prestado a un amigo su ejemplar, que estaba lleno de anotaciones, pero que éste lo había perdido en el metro. Hopkins no solo había encontrado el libro que buscaba, sino que, además, se trataba del mismo ejemplar que había perdido Feifer, su autor.

Si esta historia es cierta, como parece, es fácil caer en la tentación de que todo se debe a un orden subyacente en el universo que va más allá de la casualidad.

Pero yo quería contaros otra cosa, lo que pasa es que, si me dejáis, pues me voy por las ramas.

Hace algo más de dos semanas yo estaba reordenado mi biblioteca. En el último año se me habían ido acumulando, en precario equilibrio sobre los anaqueles, una considerable pila de libros sin orden ni concierto. Para buscarles su sitio correspondiente tuve que sacar de los estantes algunos de los antiguos que iba dejando, provisionalmente, sobre la mesa. Cuando ya estaba a punto de terminar la tarea llegó la hora del vermú, y eso nunca lo he dejado para después. Así que sobre la mesa se quedaron dos libros y algunas revistas a la espera de acomodo.

Mientras Maricarmen y yo tomábamos el Martini, en la tele ponían un reportaje sobre Jaén. Una avioneta, o tal vez un moderno dron que jugara el juego de Ícaro, nos llevaba en volandas de Jaén a Martos y de Martos a Segura de la Sierra y, entre medias, navegábamos por el olivar interminable. Olivos y más olivos sin fin en perfecta alineación. Mi vermú se acabó, no porque se evaporara, no, que me lo bebí hasta la última gota. En el platillo quedaron dos aceitunas de cornezuelo. Yo volví a mis libros antes de que en la tele el dueño de una almazara muy famosa terminara de enumerar los premios que su aceite había cosechado a nivel internacional. Ya ante la mesa donde había dejado revistas y libros pendientes de acomodo, cogí uno de ellos. Era un libro de pesias. *Las piedras angulares* se titulaba. Lo abrí al azar y me encontré con este soneto que ahora os leo.

Cuando miro tu tronco torvo y fiero

Cuando miro tu tronco torvo y fiero,
tu tronco casi humano, padre olivo,
un dios pagano, rudo y primitivo,
te descubro, un viejo dios ibero.

Y preso de tu fuero y desafuero,
cultrario de tu culto y tu cultivo,
muere en tus ramas-brazos, sin motivo,
el cuerpo aceitunado del bracero.

Y su sangre y tu savia se confunden
en la tierra irredenta en que se hunden,
como manos crispadas, tus raíces.

Y tu torcida y bronca arquitectura
se me aparece cepo y atadura
de estos pueblos varados e infelices.

Decidme ahora si no es extraordinaria esta coincidencia. Lo que yo acabo de ver en la tele se me aparece al abrir al azar un libro que llevaba años sin usar. Pero la cosa no acaba aquí. Al lado de una de las revistas estaba la carta recién recibida del Criado Portugués. Como todos sabéis en ella se nos citaba para esta, nuestra Cena, en esta noche del día 28. Tiro del hilo de la memoria y caigo en la cuenta de que el poeta murió justo hace 28 años.

¡Lo veis! Y encima da la casualidad de que lo primero que he encontrado al abrir esa polvorienta carpeta, era una poesía suya. Esto no puede ser una simple coincidencia, pensé yo.

Entonces escuché su voz. Me estaba diciendo: «Basta ya de ausencias, 28 son muchas. Por eso el día 28 quiero asistir a la cena. Quiero estar de nuevo con mis amigos, con mi segunda familia. Además, ya que estás buscando coincidencias, te doy una más. Mi presencia coincidirá con uno de los neófitos de este año, aquel que también anda en intimidades con Erato y con Polimnia».

En ese momento recordé que, más de una mañana, al día siguiente de haber cenado con vosotros en noches pasadas iguales a esta, el poeta nos daba detalle de todo lo sucedido en el ágape. Reconozco ahora, sí lo reconozco, que en aquellos días no le prestaba atención a lo que él, tan ilusionado, nos contaba. Esa culpa la he mantenido silenciada en un rincón secreto de mi alma. Por eso, hoy, la saco a la luz haciendo mía

esta copla que el poeta escribió en 1995 y se publicó, ese mismo año en *Claustro poético*.

Coplas y romances

A veces, sin quererlo,
la lengua canta
canciones que en silencio
guardaba el alma.

Le da a los aires
un secreto escondido
de amor cobarde.

Como un sueño perdido
que se recobra
de la cárcel oscura
de la memoria.

Y nos parece
un puñal traicionero
que nos malhiere.

La letra de la copla,
su melodía,
dicen más que de rosas,
de ácida espina.

Quizá son ecos
de ese grito que llaman
remordimiento.

Puesto a confesaros secretos de mi pasado os diré que en mi primera juventud yo anduve un tiempo bebiendo los vientos por una morenita que me era un tanto esquiva. Yo hacía lo imposible por ganarla, pero nones. Incluso cometí el pecado del plagio. Le mandé, haciéndola pasar por mía, una poesía que nuestro Amigo de San Antón, enamorado hasta los

tuétanos, había escrito en 1954 y, seguramente, iba dedicaba a mi madre. Era esta que os leo:

Estaba escribiendo el sol

Estaba escribiendo el sol
en el azul versos de oro,
y el algodón de las nubes
lo iba cortando en trozos.

Las amapolas estaban,
como fueguecillos locos,
diciéndoles a las espigas
coplas de penas y gozo.

Y estaba mi corazón,
con un poema en el fondo,
bailando la danza de amores
en el cristal de tus ojos.

¿A qué me sabe la vida
bebiéndola sorbo a sorbo?
No sé si me sabe a penas,
no sé si me sabe a gozos.

Yo solo sé que me sabe
a flor en tus labios rojos.
Así te cantaba, amor,
aquella mañana de oro,
cuando el sol iba poniendo
versos de luz en tu rostro.

Y estaban las amapolas,
como fueguecillos locos,
contándoles a las espigas
nuestro partir sin retorno.

A estas alturas ya sabéis de sobra quién es el poeta que me pidió estar hoy presente entre nosotros, no hace falta que os diga su nombre. Todos estáis al cabo de que el sentimiento religioso impregna gran parte de su obra, pero hoy él quiere que, por cuestión de tiempo y, ante las fechas que se avecinan, solo oigáis dos de sus villancicos.

Villancicos

La Virgen cose que cose
los pañalicos de nieve;
San José clava que clava
las maderas del pesebre.

El Ángel vuela que vuela,
el alba viene que viene,
y en tanto desasosiego,
el Niño duerme que duerme.

Yo soy Melchor: vengo a ofrecerte el oro
–pero Jesús callaba–.
Yo soy Gaspar y el incienso te ofrezco,
–pero Jesús callaba–
Yo Baltasar y mi don es la mirra.
–pero Jesús callaba–

Y en esto se acercaba
un hombre simplemente, sólo un hombre,
que nada de valor que dar tenía.
Y Jesús lo miraba y lo miraba
y al cabo sonreía.

Al poeta le gustaba la música, amaba la música. Ponía el vinilo en su tocadiscos, encendía su cachimba y cerraba los ojos. La quinta de Beethoven, el Réquiem de Mozart, todo lo más el Concierto de Aranjuez de Joaquín Rodrigo. El flamenco no es que lo despreciara, no. En su discoteca no había discos de flamenco, pero en su biblioteca si había libros con letras de cantes. Una tarde, en mi casa, escuchó un disco de Antonio Mairena; cantaba seguiriyas y soleás.

Creo que prestó especial atención cuando Antonio, después de templar la voz con sus ayes, con voz desgarrada cantó: «A la muerte yo llamo / y no quiere venir / que hasta la muerte tiene, compañera, / lástima de mi»

Me gusta pensar que después de oír esas seguiriyas, el poeta compuso la letra de este

Cante

Nadie lo sabe,
cuál fue la cuna del cante
nadie lo sabe.

El cante nació aquel día
que un hombre quiso contarle
al aire lo que sufría.

Y a solas,
detrás de la yunta, a solas,
lloró una copla.

La copla subió arrastrando
por su garganta,
apuñalada de ayes,
negros jirones del alma.

En cada nota,
más que armonías para el viento,
iba cayendo una gota
de su corazón sediento.

¡Ay, copla de aquel primer
cantaor desconocido!
¡Ay, quién pudiera tener
el gozo de haberla oído!...

¿El gozo?, ¡no!, que la pena,
porque el cantaor es siempre
el actor de su tragedia.

Ni popular, ni elegante...
¡el cantaor, siempre solo
con el dolor de su cante!

¡Siempre solo, desde el día
que quiso escribir en aire
la muerte que le roía
por dentro, sin verla nadie!

Podéis volver a leer este cante en el número 5 de nuestra *Senda de los Huertos*.

El poeta quiere acabar despertando una sonrisa en vuestros corazones. En su obra, como buen amante del Siglo de Oro que era, emuló en más de una ocasión la poesía satírica y jocosa de Quevedo. Como muestra este soneto en el que su propia obra sale burlada y corrida. Así lo titula:

Advertencia prudente a mi pluma

No te envanezcas, pluma, ni encumbrados
tus garabatos ves en blanco lino,
Que ha sido por oficio de padrinos,
y no por la virtud de tus tintados.

Te nacieron tan febles y apocados
–adversos, si no versos, desatinos–
que más que para hacer largos caminos,
los miro para el polvo amortajados.

Cadáveres serán de estanterías,
y ministros de exequias los libreros,
con tal de hallarles pronta sepultura.

Pues no remediarán tipografías
abortos que parieron los tinteros,
castigo y anatema de la lectura.



Don Felipe Molina Molina junto al prioste don Pedro Casañas



Algunos momentos de la intervención de don Felipe Molina Molina



Siendo las 02:10 de la madrugada toma la palabra doña Eva de Dios Martínez para realizar el protocolario cierre de tan entrañable velada recordando a los que ya nos dejaron y agradeciendo la participación de los presentes y especialmente a los que nos han ilustrado con su saber durante la noche.



Imágenes de doña Eva de Dios durante sus cariñosas palabras de clausura del acto



Bueno, queridos Amigos de San Antón: El reloj nos dice que sería ya prudente ir terminando el banquete. El magisterio de nuestros maravillosos ponentes ha llegado a su fin y poco queda ya en los platos y copas para degustar. Ahora llega el momento de agradecer.

Por una parte, a la Universidad de Jaén, por permitirnos celebrar nuestra tradicional y jocosa cena en un espacio de tan alta significación para Jaén en el campo de la cultura y del conocimiento en general.

Por otro lado, a los compañeros que, con tanto mimo, cariño e ilusión, han organizado magistralmente el evento.

Y, cómo no, al equipo del restaurante «El Cruce», que nos deleita siempre con su suculenta cocina y su amable servicio.

Toca, por otra parte, recordar de nuevo a los que ya se nos fueron: nuestros queridísimos Pilar Sicilia de Miguel y Juan Espinilla Lavín, aunque ellos, en realidad, han estado muy presentes todo el tiempo, estoy segura, y nunca dejaremos de recordarlos. ¡Os queremos!

También hemos echado de menos a muchos otros antonianos que, por motivos varios, no han podido acudir aquí esta noche, pero a los que hacemos igualmente partícipes de la velada con nuestro pensamiento.

Doña María Isabel Sancho Rodríguez, doña María del Carmen Láinez Casañas, don Juan Carlos Castillo Armenteros, doña Francisca Hornos Mata, y don Felipe Molina Molina, mil gracias por ilustrarnos con vuestras siempre maestrales disertaciones.

A los cenacantanos o neocenantes: doña Marta Torres Martínez, don Luis Jesús García-Lomas Pousibet, don Santiago Quesada García, que se nos ha marchado también, don Javier Cano Expósito: ¡Enhorabuena! ¡Qué alegría teneros aquí! y gracias por enriquecer nuestra Asociación.

Ahora don Jacinto Cabrera Rodríguez, confiamos en que haya tomado fielmente buena nota de todo cuanto ha acontecido esta noche, deseando estamos ya leerlo en su futura crónica.

Y me dejo para el broche final al *magister*, a nuestro querido prioste, el *alma mater* de los Amigos de San Antón, don Pedro Casañas Llagostera. Maestro, cuando quiera, le corresponde a usted la clausura oficial de la

cuadragésimo séptima Cena Jocosa o Cena de Santa Catalina 2025, y la invitación a que cantemos el himno de Jaén.

Maestro, cuando quiera, le corresponde a usted la clausura oficial de la cuadragésima séptima cena jocosa o cena de Santa Catalina 2025 y la invitación a que cantemos el himno de Jaén.



Tras las sentidas palabras de doña Eva de Dios y cercanas ya las 2:15 de la madrugada del sábado 29 de noviembre, don Pedro Casañas Llagostera, prioste de la asociación, para cerrar con las siguientes palabras esta emotiva velada:

> «Que la concordia y la fraternal amistad, que en amor a Jaén nos han reunido en esta cena del año 2025, vuelvan a ser los protagonistas de la cena del año 2026».



Don Pedro Casañas Llagostera se dirige a los presentes clausurando la jornada



Puestos en pie los presentes, prorrumpimos en unánime aplauso a nuestro Prioste, y comienza a sonar, como música de fondo –gentileza de don Alfonso Parras–, el himno de nuestra querida ciudad y referente para la asociación, himno que todos entonamos unidos, en fraternal comunión:



Aplauso y cierre de la velada tras el sentido canto del himno de Jaén



Palabras, historias y emociones
que dieron vida a la
«Cena Jocosa» o
«Cena de Santa Catalina»
correspondiente al
Año de Gracia de 2025

CENA JOCOSA 2025

A continuación, me detendré brevemente en las cinco intervenciones que dieron forma y contenido a aquella Cena Jocosa, recorriendo sus palabras, sus recuerdos y las historias que cada uno quiso compartir. Será un pequeño paseo por lo que allí se dijo, pero también por aquello que quedó flotando en el ambiente: la memoria de Jaén, sus gentes, su cultura y sus afectos. Unas pinceladas, en definitiva, para recordar y acercarnos de nuevo al espíritu de aquella noche.



En su intervención, don **Juan Carlos Castillo** presenta a Marroquíes Bajos como un enclave de excepcional continuidad histórica, habitado de forma ininterrumpida desde el Neolítico y moldeado por las sociedades calcolíticas, de la Edad del Bronce, íberas, romanas, visigodas, islámicas y almohades.

A lo largo de esta evolución, el agua y la agricultura emergen como los grandes ejes estructuradores del territorio. Asimismo, pone en valor la investigación arqueológica y, en particular, las aportaciones del libro dedicado al arroyo de La Magdalena, una obra clave para comprender la gestación y transformación de un espacio fundamental en la historia de Jaén.

Doña María Isabel Sancho nos ofrece en su intervención un homenaje a la antigua Escuela de Magisterio de Jaén y a las personas que dieron vida a aquel edificio. En sus palabras combina historia, recuerdos personales y anécdotas para reconstruir varias décadas de vida académica y profesional, desde su llegada como joven profesora en 1974 hasta el traslado al Campus de Las Lagunillas y la posterior recuperación del histórico edificio.



El resultado es un relato cargado de nostalgia, gratitud y afecto, en el que el edificio deja de ser simplemente una construc-

ción para convertirse en el escenario de una parte esencial de la historia de sus profesores y alumnos.



Doña María del Carmen Láinez, con sus palabras, hace un homenaje a la educación, a los maestros y a la propia Escuela de Magisterio de Jaén, pero también una reflexión sobre cómo las experiencias educativas permanecen en la memoria a lo largo de toda la vida.

Utilizando un antiguo libro escolar, Un regalo de Dios, que encontró en casa de su abuela, lo utiliza como hilo conductor entre varias generaciones: los maestros que enseñaron en el pasado, quienes formaron a María del Carmen, los compañeros con los que compartió su etapa universitaria y los niños y jóvenes que, posteriormente, recibirían la enseñanza de nuevas generaciones de docentes.

El mensaje final resume perfectamente el espíritu de la intervención: la tradición pedagógica debe mantenerse como parte de la memoria, pero también como impulso para seguir haciendo realidad los sueños y las posibilidades de la infancia y la juventud a través de la educación.



La intervención de doña **Francisca Hornos**, titulada «Museos hoy, ayer y siempre», es una defensa apasionada del museo como espacio de memoria y conocimiento. Francisca Hornos presenta el Museo de Jaén no como una institución estática, sino como un organismo vivo que ha crecido con las investigaciones arqueológicas, las nuevas colecciones y la creación de nuevos museos.

El Museo de Jaén es el punto de partida para comprender la historia de la provincia y una puerta de entrada a su patrimonio, desde la arqueología y la etnología hasta el arte.

Y, al mismo tiempo, establece un bonito paralelismo con la Escuela de Magisterio: ambas instituciones tienen como misión conservar, transmitir y hacer crecer el conocimiento.



Don **Felipe Molina** nos ofrece una pieza de carácter literario, poético y autobiográfico, construida alrededor de las casualidades, los recuerdos y la figura de un poeta al que el propio autor presenta como ausente pero simbólicamente presente aquella noche.

No pretende realizar una biografía del poeta, sino hacerlo presente a través de sus versos y de los recuerdos de quienes lo conocieron. La casualidad del libro encontrado, la fecha de su fallecimiento, las referencias a Jaén y la propia celebración de la Cena Jocosa se convierten en un hilo conductor que une pasado y presente.

El resultado es un homenaje íntimo y literario, en el que Felipe Molina rescata la voz de un poeta ausente y la hace convivir durante unos minutos con los comensales, utilizando sus poemas para hablar de Jaén, la memoria, la amistad, la música, la tradición y el paso del tiempo.

La intervención termina, además, recuperando el carácter humorístico de la Cena Jocosa mediante un soneto satírico, cerrando así el recorrido con una combinación de emoción, poesía, recuerdo y humor.





Adenda a la presente Crónica
que recoge el Pregón de las
Fiestas de San Antón, pronunciado
por D. José García García
el día 15 de enero del
año de gracia de 2026



Presentación por parte de doña Eva de Dios Martínez de don José García García en su pregón de las Fiestas de San Antón 2026.

Acaba de comenzar un nuevo año, y con ello se inicia también nuestro calendario anual de tradiciones jaeneras. La de San Antón no solo es la primera, es también una de las más antiguas y enraizadas en nuestro acervo cultural.

Para hablarnos de ello y pregonar la Fiesta, esta noche nos ilustrará de seguro con su sapiencia y su querencia a nuestra tierra don José García García, maestro, que lo fue de profesión, y que lo es en el arte de enseñar y entusiasmar con la historia, las leyendas y las costumbres del Jaén más genuino.



José nació en la calle Cañuelo de Jesús, y fue bautizado en la antigua pila bautismal de El Sagrario, lo que sin duda marcó su infancia, que transcurrió correteando entre los callejones alrededor de la maravillosa catedral y la popular Senda de los Huertos. En ese entorno vivió sus primeras lumbres de San Antón.

A leer le enseñaron en la «Gota de Leche», luego su formación fue transcurriendo entre el Colegio Santo Tomás y las Escuelas Cervantes, y completó su bachillerato en el Instituto Virgen del Carmen.

Con vocación desde joven para instruir estudió Magisterio en la Escuela Normal de Jaén, y ejerció como maestro durante 9 años, entre 1963 y 1972, en varias localidades: Alcalá la Real, Jaén, Guaro (en la provincia de Málaga) y Torredelcampo. Durante este primer período de docencia recibió ya diversos premios por trabajos en la escuela, preludio de los que vendrían después.

En 1972 obtuvo por la Universidad de Granada su licenciatura en Filosofía y Letras, con la especialidad de Filología Románica, y el doctorado por la Universidad de Jaén en 1996.

La mayor parte de su labor docente la desarrolló como profesor de Enseñanza Media, primero en los Maristas de Jaén durante 5 años –de 1972 a 1977– y posteriormente en el Instituto Virgen del Carmen durante 28 años, desde 1977 hasta su jubilación en 2005, como catedrático de Lengua Castellana y Literatura.

Fueron estos, años de entrega profesional que cosecharon premios y menciones, tanto a título personal como con grupos con sus alumnos, entre los que destaca el «Premio Diputación y Unión de Periodistas» por la realización de un programa de radio semanal a lo largo de dos cursos.

Desde entonces, además, ha pronunciado numerosas charlas y conferencias en múltiples foros de variado contenido.

En el ámbito literario, su incesante espíritu creativo le ha llevado a escribir numerosos artículos de actualidad, profesionales y de opinión, tanto en diarios como en revistas especializadas o en volúmenes misceláneos.

Ha pertenecido a varios Consejos de Redacción de publicaciones periódicas. Es miembro de número de la Academia Bibliográfica Mariana de la Virgen de la Capilla.

Y ha publicado las siguientes obras: *Historia del Instituto*, *Los cuentos de Jaén*, *Te voy a contar los cuentos de Jaén*, *Cuentos y Leyendas de Jaén*, *Mahmed y los cuentos de las Tres Morillas*, *Sobre los Apodos*, *Tú pudiste haber sido ruso*, *Sonetario*, y, recientemente, *De la mochila de los recuerdos*.

Esta faceta de escritor le ha merecido el reconocimiento con galardones como el Premio «Mancha Real», con "Nillo"; el Premio «Álvarez Tendero», de Arjona, en el que quedó finalista con "La confesión de Al-Ahmar"; el segundo«Premio Internacional de Poesía», de Ahigal (provincia de Cáceres), con "Sonetos al Olivo", y el primer «Premio Nacional de Poesía» de la Agrupación de Cofradías de Jaén, con "Sonetos a Cristo".

Retomando su amor por las tradiciones, ya desde niño, y muy especialmente de la mano de su padre, entra en contacto con el mundo de las cofradías, tanto las de Pasión como las de Gloria, con las que a lo largo de su vida ha mantenido una estrecha relación, ya sea participando dentro de las propias procesiones, como colaborando en la creación de artículos y poemas para sus respectivas revistas, o presentando sus carteles. Especial vínculo ha tenido con La Expiración, el Perdón, la Estrella, la Vera Cruz, la Borriquilla y la Hermandad del Rocío.

Como Pregonero también tiene una dilatada experiencia, lo ha hecho para las cofradías pasionales de La Borriquilla, la Vera Cruz y el Santo Sepulcro, y también ha pregonado para Hermandades de Gloria como El Rocío, el Santísimo Cristo de Charcales y Nuestra Señora de la Capilla. El pasado año 2025 pregonó para la Asociación de Belenistas de Jaén, y esta noche amplía su ya extenso palmarés pregonando la primera fiesta con la que estrenamos 2026.

Y aún me dejo para el final una parte de su extenso curriculum que también es muy especial, su pertenencia como miembro de número a la Asociación «Amigos de San Antón», cuyo origen se remonta precisamente a una Fiesta de San Antón del año 1962, en la que la lluvia impidió que las hogueras pudieran arder. Esa noche, un pequeño grupo de buenos amigos, amantes de nuestro Jaén –Pedro Casañas Llagostera, Juan Castellano de Dios, Manuel Elías Carrasco y Antonio Casañas Llagostera– trasladaron el escenario de la fiesta a la casa de don Pedro, en el barrio de la Alcantarilla, y allí, entre rosetas y morcilla y chorizo y queso y vino y, cómo no, calabaza, como manda la tradición, nació la semilla que llevaría luego a la creación de una de las asociaciones más antiguas de la ciudad, la de los Amigos de San Antón, defensora de nuestro patrimonio histórico-artístico y de nuestras costumbres y tradiciones, que edita la revista cultural *Senda de los Huertos* y tutela y gestiona el precioso Monumento Nacional Arco de San Lorenzo. José entró en ella en el año 2002, y fue cronista de su Cena Jocosa en 2004, actualmente es su vicepresidente. Hoy, orgulloso de ser antoniano, oficial y de corazón, y luciendo el marranillo en su solapa, nos viene a deleitar con su conocimiento, su experiencia y su saber hablar, siempre tan pasional. Pues les dejo ya con don José García, pregonero de las Fiestas de San Antón 2026!!!



Don José García García junto a la concejala de Presidencia, Cultura, Turismo, Fiestas y Patrimonio Histórico del Excmo. Ayuntamiento de Jaén doña María Espejo Nieto

Señores miembros de la Corporación Municipal de Jaén, autoridades, anteriores pregoneros, amigos en San Antón, damas, caballeros, amantes todos de nuestras tradiciones, amigos personales, incluidos mis antiguos alumnos.

Cuando ya el espejo, las cuestas de nuestro Jaén y, sobre todo, el almanaque particular, me dicen, como mi amigo traumatólogo, que debo cambiar de juguetes camperos (el pico, la pala, el carro, la motosierra…); que debo cambiar de ritmo al caminar y de tantas otras buenas costumbres, me sorprendió el que, al responder por el telefonillo, hace menos de un mes, una voz que no reconocí me pidiera permiso para proponerme como pregonero de san Antón de este año que estrenamos con esperanza. Cuánto me sorprendería que, como si fuera una invitación para ir a la feria, respondí… que bueno…, que vale…, que sí…

Cerrado el telefonillo, caí en la cuenta de lo que había dicho y, claro, me dije, más o menos: "¡Pero bueno, viejo abuelete! ¿Te das cuenta de que el pregón del año pasado fue un alarde teatral, literario, musical, de imagen…? ¿Ánde vas?



Pregón de San Antón 2026. Fotografía: Excmo. Ayuntamiento de Jaén

Y me respondí, no sin preocupación: A lo hecho, pecho… Lo malo fue que nada estaba hecho, que sólo estaba dicho.

Pero, volvamos a coger el esterajito, digo, el hilo.



Gracias, muchas gracias a todos por su asistencia y por su paciencia de la que, seguramente, abusaré; gracias a doña María Espejo por aceptar y confirmar la propuesta de mi persona; gracias a don Ignacio Ruiz, mi sorprendente proponente, bastón de apoyo e inigualable pregonero del año pasado, así como al fenomenal equipo de este entrañable Darymelia que, dirigido por Vicente, incluye a Juan Carlos, Juan, Iván, Ricardo, Bernardo, Pedro, Juan Alberto y Sergio; y, desde luego, muchas gracias a Eva de Dios, mi generosa presentadora, amiga y compañera en los Amigos de San Antón, porque, si yo me sentí comprometido con poco tiempo para este acto, a ella la atraqué yo, aunque no por mi culpa, hace tres o cuatro días…

Desmontado el Nacimiento
y descansados los Reyes,
goza Jaén otro evento
con todos sus residentes:
las lumbres de san Antón,
la tradición más ardiente,
la más antigua y hermosa,
la más social, pues la gente
colabora sin pereza,
come, bebe y se divierte;
canta, baila y, sin malicia,
sin exclusiones hirientes,
junto al calor de una lumbre,
comparte lo que allí tiene.

Lo primero es el calor
que aquellos leños ardientes

proporcionan, sin mesura,
a invitados y jaeneses,
para combatir el frío
de estos eneros crueles;
y hay otro calor más fuerte,
más familiar y envolvente:
el que rompe soledades
y hace los pesares leves;
el que, cordial, ves que sale,
a borbotones hirvientes,
de todos los corazones
que te acogen, mientras bebes
un trago de vino en bota
o en porrón, y que te ofrecen
o coges un buen puñado
de aquellos copos de nieve
que parecen las rosetas
aunque las comas calientes.
O, si pasan la morcilla,
de aroma tan atrayente,
toma un par de ruedecillas
cortadas con un tranchete,
o, de picante chorizo,
que exige otro trago en breve.

También habrá calabaza
calada con aguardiente
o cualquier otro licor
que su sabor acreciente
o contraste, con dulzor,
lo que la huerta jienense
ofrece con humildad
y resalta un pan y aceite.

Apenas sin darte cuenta,
envuelto en tan buen ambiente,
de calorcillo y tapeo,

de amistad, de buena gente,
te sentirás uno más,
desinhibirás tu mente,
tu corazón latirá
más contento, más potente,
con más ganas de vivir
y disfrutar lo que sientes.

Y, si en una de estas lumbres,
aguardas lo suficiente,
contemplarás cómo salen
a bailar, con ritmo alegre,
o más pausado o andante,
parejas que se divierten
con unas danzas de corro
que, según dicen las fuentes,
llamamos los melenchones
aquí en Jaén, desde siempre.

Los cantan todos a coro;
a su contenido atiende,
memoriza alguna estrofa,
apréndetela, si puedes,
que te alegrará la vida
cada vez que la recuerdes.



Los melenchones… Ay, los melenchones… Aquellas cancioncillas ligeras que, sin darme cuenta, mientras entraba en la vida, oía cantar a las niñas del colegio donde nací y que se me fueron grabando, poco a poco, en mi memoria infantil, pegados a las imágenes de niñas, en los recreos, saltando a la comba a su ritmo, danzando en corro, cogidas de las manos, o palmeando y haciendo calle a una pareja que bailaba entre ellas arriba

y abajo y comprometiendo a un relevo en cada estrofilla; o también por parejas, haciendo como un túnel bajo el que pasaban las últimas para, al principio, colocarse como nuevo elemento del puente… Poco después, doña Lola, dicho así, por antonomasia, nos recogería, ya como alumnos de Santo Tomás o de las Escuelas Cervantes, para llevarnos a los restos de la iglesia de las Recogidas, en la calle del mismo nombre, donde clasificaba nuestras voces y, con la mayor paciencia del mundo, nos enseñaba, junto al piano (y alguna vez en su casa), a cantar aquellas canciones de las cuales yo me sabía algunas letras… Y había unos días, sobre todo el día de las lumbres, aunque también en las Navidades y en tiempos del prohibido carnaval, en los que, no sólo cantábamos los niños; también lo hacían los mayores, aunque muchas letras no las entendíamos bien, por más que ellos, los mayores, se rieran con lo que decían… ¿Cómo les podía hacer reír una cosa tan tonta como aquello de:

Que me tienes que dar,
que me tienes que dar,
la mejor calabaza
de tu calabazar.

Y que otras veces decían:

Que me tienes que dar,
que me tienes que dar,
lo que pillan los galgos
cuando van a cazar.

Cuchichí, cuchichí,
Cuchichí, cuchichí…

Y yo pensaba: ¿Por qué se reirán al pedir la mejor calabaza o al pedir lo que cazan los galgos, o sea, un conejo…? Claro, yo pertenecía a la inocente cofradía de la infancia…

Alguna de esas arraigadas canciones de nuestra bendita tierra, me acompaña siempre, probablemente es la que más veces he cantado; lo que pasa es que, entre el efecto de la etimología popular, que transforma las palabras; de los fallos de memoria y del popurrí que tengo en los recovecos del cerebro, propios de la edad, se mezclan fragmentos de varios melenchones… Me refiero a

El camino de Jaén
lo tengo que aprender yo,
que es la tierra del ronquío
y está la cara de Dios.

Que sal a bailar, salero,
salero sal a bailar,
que tienes tú para mí
la gracia de Dios, salá.

Anda, vete y no te vayas,
métete en ese agujero,
que, si viene la justicia,
le diré que es un mochuelo,
niña bonita, dile a tu mama,
que te haga chocolate
y te lo lleve a la cama,
niña bonita, dile a tu mama…



Incluso lo utilicé, hace muchos años, cuando reordenaron el tráfico, es un decir, en torno al Gobierno Civil y, juntas, convivieron más de un mes, (bien por una gamberrada que les quitara las bolsas de basura que cubrían a dos de ellas, o bien por la frecuente hazaña de nuestro viento jabalcucero), tres señales del código, y coincidió que resucitaba nuestro, por entonces, medio difunto carnaval, lo utilicé –decía–, en una letrilla que ganó el primer premio de aquel año, no sin discusiones, dicen las lenguas que por recomendaciones de otra letrilla, y que rezaba así:

El tráfico de Jaén
lo tengo que aprender yo
o habré de vender el coche,
¡vaya desesperación!

Que, ¿Cuál de las tres señales
será la definitiva,
que pases o que no gires
o que es dirección prohibida?

Será nuestra solución
que arranquemos las señales
y les peguemos con ellas
a todos los concejales.

(Esto, naturalmente, es una exageración.)

Y es que un melenchón que se precie lo aguanta todo. Y sus letras, en sus variadísimas músicas, contienen refranes, sentencias, críticas, ironías, sarcasmos, invectivas, piropos, alabanzas, pullas contra cualquier cosa o persona que se mueva… Un fracaso, un torero malparado, un político, una suegra (de estos hay multitud), un deportista, un mozo o una moza ligerillos o pendones, un hecho jocoso o criticable, unos amoríos, una declaración, un rechazo, un menosprecio, una vengancilla, una mala fama, un acontecimiento…

Echadle un ojo a los publicados por doña Dolores Torres y Rodríguez de Gálvez, o a la recopilación de doña Carmen Santa María Lucarelli, o a los recogidos por nuestra añorada Pilar Sicilia de Miguel con Juan Carlos Navasal Huertas; o releed cuanto sobre el tema que hoy nos ocupa,

podemos encontrar en don Rafael Ortega y Sagrista, en nuestro inolvidable amigo don Manuel López Pérez, en don Tomás Moreno Bravo, en don Jaime Roselló, en don Fernando Lorite García, en don Miguel Calvo, en don Felipe Molina Verdejo, en don Juan Castellano, en don Antonio Martos, en don Luis Armenteros, en don Pedro Casañas … ¡Son legión!... O daos una vuelta por las 46 Crónicas de las Cenas Jocosas o por los 73 volúmenes de *Senda de los Huertos*, que editamos los Amigos de San Antón, algunos de los cuales, en contadas y muy especiales ocasiones como la de hoy, lucimos orgullosos en la solapa un marranillo, como recuerdo del de San Antón…

Hoy quería haber podido ofrecerles la letra de algún melenchón nuevo; pero debo reconocer que he fracasado en el intento, no he conseguido romper mi inclinación al romance y encajar ese metro en el de las coplas de romance con estribillo; no obstante, ahora se lo leo, por si su mensaje tiene algún provecho esta noche…

Te conocí en el tranvía
y prendado me quedé,
pues tus ojos prometían
felicidad por doquier.

Rodaba el tranvía en pruebas…
Y… nos volvimos a ver
en otras pruebas que hicieron
¡catorce años después!

Te dije que te quería,
catorce años después.
Me respondiste: Bajemos
de este tranvía, vaya a ser
que, en otros catorce años
no nos volvamos a ver,
quedemos pa vestir santos
y no logremos tener
lo que dos enamorados
comparten juntos, que es
esa tierna convivencia

que parece que es de miel…;
aunque, luego, una hipoteca
la convierte en pura hiel,
porque no llegan los euros
pa comer a fin de mes;
o tener un lindo hijo…
para mirarnos en él,
para que nos dé consuelo
y nos riamos también…
aunque será muy frecuente
que nos llore y nos moquee…

Y yo, cortante, le dije:
¡Para, para ya, mujer!
que, con tan feliz futuro
como pintas y prevés,
más vale que lo pensemos
y subamos otra vez
al tranvía intermitente.

¡Nos volveremos a ver
cuando otra vez el tranvía
lo prueben, aquí, en Jaén!

Hablamos de los melenchones…; los he castigado con mis historietas y canturreos… ¡Disfrutemos ahora! (y así descansan de mí), con el melenchón de verdad, con un grupo de miembros de nuestra experimentada, enamorada de Jaén y siempre espléndida y generosa Asociación Lola Torres que nos lo ofrece en esta noche…



Imágenes de la actuación de la Asociación Lola Torres



Busquemos el calor de la lumbre; acerquémonos, a través de los recuerdos, a alguna de esas hogueras a las que nunca las llamábamos así, y que han ardido en mi Jaén desde que tengo memoria, las cuales, junto a los ratos sentados a la puerta, en las calurosas noches de verano, a los trabajillos de adorno de calles y levantamiento de efímeros altares para homenajear el paso del Señor de los Impedidos; con la pertenencia a alguna peña, como la de los «Amigos del Campo» (tanto del rústico, del de los ríos de nuestro entorno, como del campo de fútbol con el Real Jaén); y algunas actividades más como las cofradías de pasión y de gloria o los, por aquellos tiempos, prohibidos carnavales, cumplían con el objetivo, que le es connatural al ser humano, de la sociabilidad, del contacto grupal entre vecinos porque, por estos pagos, no existían lo que hoy conocemos como asociaciones de vecinos ni, por supuesto, aquellos grupos de amigos o vecinos, contaban con otros medios que los propios, los particulares, y ni siquiera se les ocurría pedir subvenciones…

Las lumbres surgían el día 16 de enero, víspera del de san Antón, con un precalentamiento de chavales que, desde algunos días antes, y previa elección del lugar o lugares de almacenamiento que, en nuestro caso, lo teníamos resuelto con los patios, el cobertizo y los covanchones de la casa o con los corrales y cuadras de algunos de mis amigos, cuyos padres eran hortelanos del Jardín del Obispo o de la Fuente de la Peña y Valparaíso, los zagales –decía–, íbamos acumulando los esterajitos para, en su momento, plantar la lumbre, poco antes de la hora de su encendido, con el fin de evitar a posibles «depredadores» de zonas próximas, quienes más «bravos» y mejor «armados» que nosotros, o con una brigada o pandilla más numerosa, podían aparecer inopinadamente y arramblar con tu preciado montón de esterajitos y hasta con el muñeco y el palo…

Ya sabemos que hay quienes opinan que esto de la defensa o el posible asalto de tu lumbre, lo ponen en tela de juicio, que hablan del mito de la vigilancia, la defensa o el asalto a palos de los depósitos o montones para la lumbre; pero puedo dar fe de haber visto pasar por la Carrera de Jesús hacia la Alcantarilla o el Recinto, con mis siete u ocho años, a una enorme caterva de jóvenes y no tan jóvenes con palos en las manos de la mayoría, y que iban gritando aquello de:

«¡Queremos tirajitos, queremos tirajitos,
queremos tirajitos, pa la lumbre san Antón!»

O lo de:

«Somos los del Tiro y no lo negamos;
a los del Recinto, palizas les damos!»
(Ellos gritaban una diferente versión, más… escatológica…)

Lo que no puedo decir es qué ocurrió en el Recinto o en la cuesta de la Alcantarilla aquella tarde; porque, poco después de aquel desfile, acompañados ya por nuestros padres y mayores, encendíamos nuestra lumbre…

Y lo mismo o parecido a lo que acabo de contar, nos refieren Fernando Lorite, que nos habla de que las chicas hacían guardia con palos, mientras los chicos se afanaban buscando o pidiendo leña, muebles viejos, ramón de oliva…, cualquier cosa que pudiera arder; o Manuel López Pérez, sobre los intentos depredadores de los de las lumbres grandes, contra los de las lumbres chicas; pues ,además de las de las explanadas, plazas amplias, solares grandes o descampados, se hacía una lumbre en cada placeta, en cada encrucijada, en cada campillejo, en cada espacio que pusiera en mínimo riesgo las fachadas y los cristales de las puertas y ventanas que, con las llamaretás (palabra que emplea López Pérez y que, como ´esterajito´ y ´melenchón´, no aparecen en el diccionario de la Academia qué –saben ellos–; aunque sí en nuestro *Vocabulario Andaluz*, de don Antonio Alcalá Venceslada, otro gran amante de todo lo nuestro), pudieran reventar o prenderse.

Además, ya encendida la lumbre, algunos vecinos la alimentaban con una silla vieja, con una cajonera desvencijada, con un haz de ramón, con alguna tabla o listón de una vieja espetera, con lo que fuera, al tiempo que decían: «pa que no se muera mi gato…; pa que no se me muera mi perro…; mi canario…; mi marrano…; mi cabra…; mis gallinas…; mi loro…»; y, si ya los tientos a la bota habían sido numerosos, en voz más baja y un tanto estropajosa, quien estuviera cerca del pirooferente, podía escuchar también: «mi cuñao…; mi yerno…; mi suegra…; mi hijo…»; porque San Antón, al fin y al cabo, es el patrón de todos los animales…

Y no, no se me olvida. Elementos principales de la lumbre eran y siguen siéndolo, el palo y el muñeco, que por entonces no decíamos ni mástil ni pelele.

Ocasionalmente, era difícil encontrar un palo, en torno al cual se articula la pira. Incluso un año, uno de los vecinos, carpintero, tuvo que fabricarlo a base de clavar entre sí listones de embalajes de bicicletas que los había conseguido en la tienda y taller de Fermín Chorro, en los Jardinillos… Sobre el palo, arriba del todo, como un tótem primitivo, el muñeco relleno de paja y con mixtos roseteros o petardos en los bolsillos o en las bocamangas, lucía su figura (a veces crítica, a veces a la moda, siempre jocosa y oportuna), hasta que las llamas lo hacían caer o desaparecer, con lo que se cumplía el primer gran momento de la lumbre del año.

Mientras, las charlas, el trasiego de la refrescante bota, de las sabrosas tapas…; la sorpresa de la aparición de unos trozos de pan con aceite, una tira de sardina arenque (arengas, que se decía por el Jaén humilde a estas sardinas), un trocito de bacalao sin raspa y, cuando comenzaron a llegar frutos de invernadero, unas habillas verdes que, con las acostumbradas rosetas y la señorial morcilla, preparaban los cuerpos para los juegos, los saltos y los bailes de los melenchones…



Y arriba, san Antón, complacido entre la brillante miríada de lumbres que son las estrellas, dirigía un gran corro en el que participaban aquellos que ya se fueron con él, después de habernos enseñado a celebrar las lumbres jaeneras y a no dejar que se apaguen los rescoldos que nos llegaron, hace tantos siglos…; al menos, desde la repoblación con castellanos, tras la toma de Jaén por san Fernando, en el siglo XIII...

Porque los antonianos, sus actividades y dedicación a la atención de las enfermedades de los más pobres, se testimonian desde por entonces. Nos apoyamos en sendos trabajos de Juan Antonio López Cordero y de José Rodríguez Molina, de quien escuché, hace unos años, cómo, a su vez, la tradición

de las lumbres de san Antón se extendió, con repobladores jaeneses, a partir de la toma de Granada por los Reyes Católicos, por los pueblos de la vega granadina…

«Al salir de Jaén, por la carretera de Córdoba, cerca del Cerro de los Lirios, … la ermita de san Antón –dice López Cordero–, de cuya custodia se encargaría la cofradía laical de los Ballesteros de san Antón, una tradición que continuó en la ciudad, y ha perdurado a lo largo de los siglos con las lumbres…»

En el artículo del otro autor citado, Rodríguez Molina, encontramos, entre otras cosas, una breve historia de san Antón y su Orden, así como los datos de ellos referentes a nuestra provincia de Jaén.

San Antón, como todos sabemos, fue un eremita que vivió entre la mitad del siglo III y la mitad del IV, que murió en Alejandría y que fue muy conocido y considerado; tanto que sus reliquias viajaron bastante por el Mediterráneo. Su más largo traslado ocurrió cuando los turcos tomaron Constantinopla, pues desde allí, lo llevaron a Vienne, en Francia, a la Abadía de San Antonio. Su culto había crecido enormemente por toda Europa durante la Edad Media.

En 1297, el papa Bonifacio VIII convirtió en monacato la Orden de los Antonianos y lo ligó a la Santa Sede. El hábito de estos era de color oscuro y lucían sobre el pecho una gran tau azul. Su función era hospitalaria y atendían a gentes humildes enfermas de lo que se llamó fuego de San Antón, fuego del infierno, fiebre de San Antón o mal de los ardientes, mal debido a una intoxicación producida por los efectos que, en el siglo XVII se descubrió, se debían al hongo del centeno, con cuya harina se fabricaba el llamado pan negro de nuestra posguerra y que, todavía, vagamente recuerdo… Al ser atendidos y alimentados con pan de harina sana, estos enfermos se recuperaban poco a poco; aunque las gentes de Europa también consumían un por entonces famoso vino de San Antón, que los antonianos hacían en sus casas y lo vendían como curativo, tras mantenerlo cerca de algunas de sus reliquias… También atendían a enfermos afectados por otras dolencias contagiosas, incluidas las venéreas, a niños pobres y a peregrinos… La Orden decayó en el siglo XVIII, aunque el culto a san Antón, sus imágenes y sus capillas, así como su fama como santo sanador, se mantuvieron entre la cristiandad.



Desde Francia, esta devoción entró en la península ibérica con el Camino de Santiago y se extendió hacia el Sur, progresivamente, con hospitales para enfermos contagiosos. En la provincia de Jaén, la Orden tuvo casa en Baeza, en el hermoso edificio, cercano a la plaza del Pópulo, que hoy ocupa el Archivo Municipal de la ciudad.

Los medios económicos con los que se mantenían, procedían de limosnas y de mandas testamentarias que les legaban sus benefactores, así como de los beneficios obtenidos de los animales que el pueblo alimentaba y que estaban marcados con la repetida tau o también llamada Cruz de San Antón. De esta costumbre, nos ha llegado hasta hoy la todavía existente en algunos lugares, llamada del marranillo o marranico de San Antón, un cerdo que anda suelto por el pueblo, que la gente lo alimenta y cuyo provecho en su matanza se usa para obras benéficas…

De esto que narramos, debe de venir, así como de su leyenda hagiográfica que cuenta cómo, estando Antón en su retiro del desierto, se le acercó una jabalina ciega, con sus rayones, sus crías, también invidentes, y con sus cuidados les dio la luz, debe de venir –decía–, el hecho de su patronazgo y protección sobre los animales y de que, en su día o víspera, se celebre la fiesta de la luz, del fuego, cosa esta que coincide con aquel apelativo de la dolencia que afectaba a los que, por ello, atendían, cuidaban y curaban sus frailes…

En nuestra ciudad, san Antón tuvo pronto una capilla en la catedral y aquella ermita cercana al Cerrete de los Lirios, a la que hace unos minutos aludía… Y son también testimonios documentales acerca de la

importancia del día de San Antón en Jaén, entre los romances fronterizos, el que comienza diciendo: «Día es de san Antón, ese santo señalado, cuando salen de Jaén cuatrocientos hijosdalgo…» y que es como una mezcla de otros previos, donde se cuenta cómo los moros toman preso al obispo de Jaén…; o la referencia de la Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo, donde se nos habla de la celebración de tal día; ambos documentos todavía del siglo XV…

Con altibajos, las lumbres de san Antón no han dejado de iluminar nuestra ciudad durante siglos; pero no quiero dejar de comentar su aparente languidecimiento de hace unas cuantas décadas y los denodados esfuerzos de la Asociación «Lola Torres», que fueron quienes, como las prehistóricas vestales que dedicaban su vida a la conservación del fuego de la tribu, aun a costa de sus vidas, ellos –digo–, fueron los verdaderos oxigenadores de aquellos rescoldos que parecía que se iban a apagar…



Igualmente, no podemos dejar pasar cómo, en buena medida, aquella primitiva idea de montar una carrera pedestre en ese día y su posterior evolución, afortunadamente imparable, ha redundado en la total resurrección de lo que hoy son las Fiestas de San Antón. Ya son inseparables, las lumbres, el fuego, y la carrera, que este año, y batiendo todos los records de participación, alcanza su edición número 43.

Es todo un acontecimiento, incluso con repercusión internacional, la «Sanantón de Jaén»; la muy famosa, hermosa, luminosa, urbana, multitudinaria, perfectamente organizada y acompañada por todo el pueblo de Jaén, carrera de San Antón. Y es verdad que, hace algunos años surgió una po-

lémica en la que, lo recuerdo bien, tomamos parte algunos de nosotros, porque parecía que la carrera se iba a cargar la vieja, que no decrépita, tradición… Hubo mesas redondas, reportajes y entrevistas televisadas, con opiniones para todos los gustos… Lo bueno fue que, al final, se impuso la sensatez y, si es verdad que la carrera ayudó a fortalecer las lumbres, no es menos cierto que las lumbres han revestido la carrera como evento deportivo único y característico en la panoplia internacional de carreras urbanas, (lo dicen repetidamente los participantes de élite, nacionales e internacionales, que la han conocido y en la que muchos repiten con entusiasmo…) Y es que… en este Jaén nuestro, cuando queremos… hacemos muy bien las cosas… ¡Cuando queremos, claro!

Sobre esto de correr, tengo unos recuerdos… Os los cuento y, con ellos, concluyo, no sin antes avisar de que, por fortuna, no serán mis palabras las que cierren este pregón; será, gracias de nuevo a los cordiales miembros de la Asociación Lola Torres, nuestro más característico y señorial baile, el del Bolero de Jaén.

Antes de que la carrera,
carrera de san Antón,
atrajera corredores
por ganar su galardón,
por presumir de correrla,
por conseguir, triunfador,
su dorsal como recuerdo
y acabarla, aun con dolor;
antes de que, por millares,
con lluvia, frío o calor,
recorrieran nuestras calles
tanto y tanto corredor,
tantas valientes mujeres,
tanto gordo bebedor
de cerveza, y tanto flaco,
pero atlético señor;
tanto joven deportista
y tanta gente mayor,
servidor corrió en la lumbre
del año cincuenta y dos.

Y no invento lo que digo;
lo aseguro, ¡créanlo!

Me colé, por la ventana
de aquel grande corralón
que servía de orujera,
de pozuelo castrador
y de almacén de los chismes
que el molino acumuló,
el molino de los Fiestas
que, en el Cañuelo, existió.
Otro amiguete, conmigo,
allí también se coló,
buscando viejos capachos
pa la lumbre San Antón.
Había bastantes de ellos,
como andrajos en montón,
eso sí, muy engrasados
y arderían con fulgor.
Mejores esterajitos,
ninguna lumbre quemó.

Echamos fuera brazados
y, al repetir la labor,
apareció un molinero
que nos sorprendió a los dos.

Saltamos por la ventana
y él, por la puerta salió
para ver si nos cogía,
mas no pudo, se frustró,
pues, separados, corrimos,
uno en cada dirección.
Yo, por la calle Fajardo,
llegué, asfixiado, al Cantón
y mi amigo, cuesta abajo,
hasta la Senda llegó.

Tuvimos bastante suerte,
porque no nos persiguió
y, cuando, al rato volvimos,
seguros de que el gachó
habría vuelto a su tarea,
la lumbre nos recibió
con un puñao de rosetas,
un abrazo… y un capón
que nos dieron nuestros padres
por mangantes de ocasión.

Yo confieso que esa noche
dormí como un campeón,
como si hubiera ganado
la primera San Antón.

Y, como broche de oro de este Pregón de las Fiestas de San Antón, damos paso al Bolero de Jaén.

¡Que vivan Jaén y sus fiestas de San Antón!

Muchas gracias.



